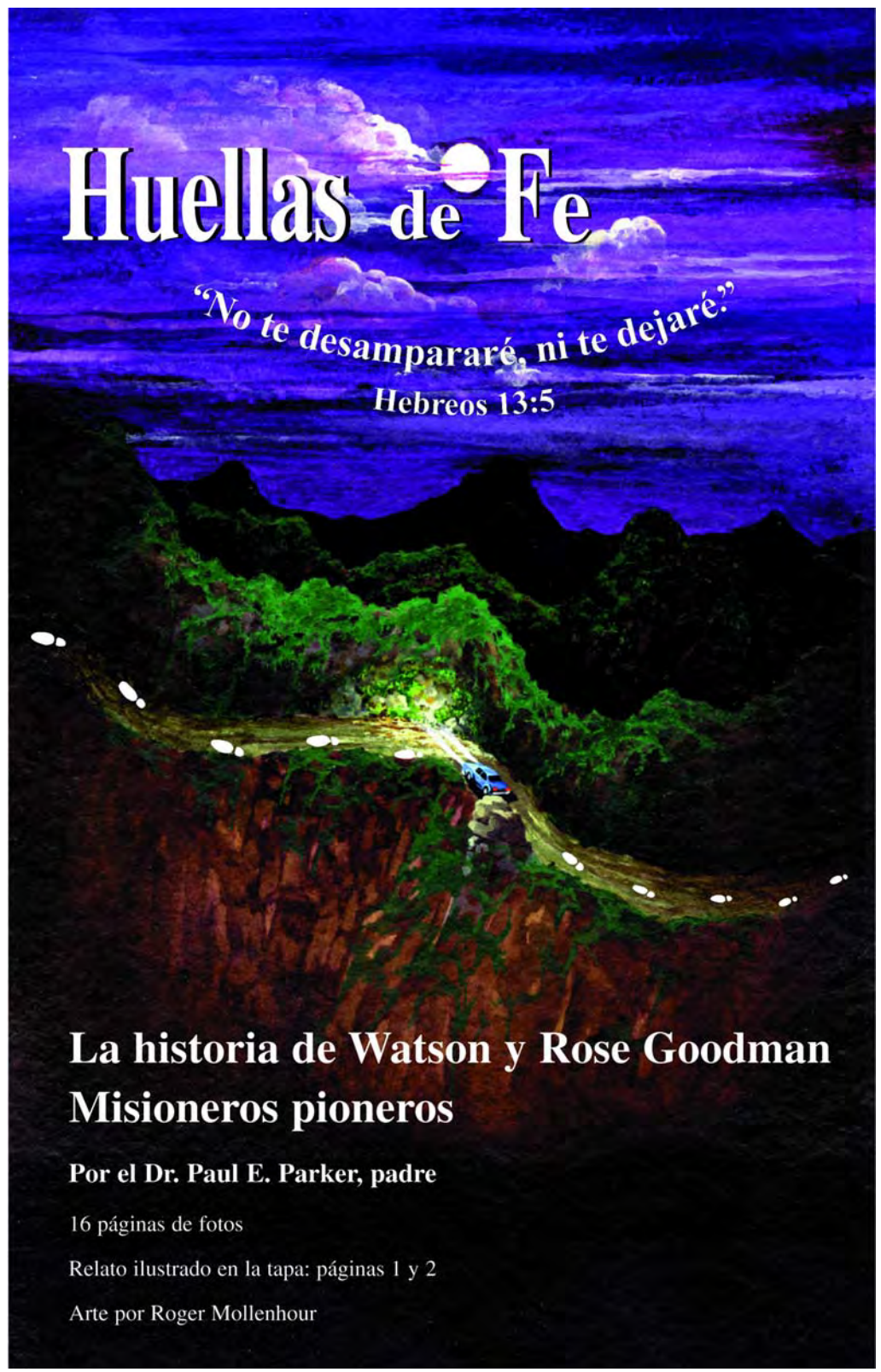




Huellas de Fe

"No te desampararé, ni te dejaré."

Hebreos 13:5

La historia de Watson y Rose Goodman Misioneros pioneros

Por el Dr. Paul E. Parker, padre

16 páginas de fotos

Relato ilustrado en la tapa: páginas 1 y 2

Arte por Roger Mollenhour



Watson and Rose Goodman con el Dr. Paul Parker, padre, y su esposa. (1974)

INTRODUCCIÓN

*“Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera,
la convicción de lo que no se ve” —Hebreos 11:1*

Dios llamó a dos jóvenes, Watson y Rose (Stair) Goodman, a ser misioneros. Sus casi 16 años en África les ayudaron a desarrollar su fe cristiana, enseñándoles que podían depender de Dios en todo: en momentos de peligro, en tiempos de necesidad y en proezas realizadas para él.

Por medio de las experiencias personales vividas en los pueblos africanos, Dios les dio una visión imperiosa relacionada con el hambre por la Palabra de Dios en todo el mundo. Mientras vivían en Sudáfrica publicaron un folleto de versículos bíblicos, titulado *Help from Above* (Socorro de lo Alto) en tres idiomas africanos, pero nunca resultaban suficientes.

Dios llamó a los esposos Goodman de regreso a los Estados Unidos en 1961 para iniciar, por fe, un ministerio interdenominacional de publicación de folletos de versículos bíblicos para distribuir gratuitamente en todo el mundo en los idiomas de los pueblos.

Al finalizar doce años de impresión, más de 40 millones de ejemplares de *Help from Above*, *Meditations in the Psalms* (*Meditaciones en los salmos*), *A Bible Study on Matthew* (*Un estudio bíblico sobre Mateo*) y *Wings Over Zion* (*Alas sobre Sión*) habían sido enviados a unos 110 países en más de 75 idiomas sin costo alguno para los destinatarios. Dios mismo se ha hecho evidente en la fe y las oraciones, y en los donativos de tiempo y finanzas de crecientes cantidades de sus hijos. —**Paul E. Parker, padre, Cottonwood, Arizona 1974**

En celebración del 34° año del ministerio de la Prensa Misionera Mundial, este libro ha sido actualizado y reimpresso con la oración de que inspire fe y que muchos se sientan inspirados a participar en la gran tarea de publicar folletos y estudios bíblicos. Ahora, después de 50 años de operación 1.124 millones de publicaciones han llegado a 210 países del mundo en 338 idiomas, según Dios ha ido proporcionando los recursos.

© Copyright 1974, 1991, and 1995 by Watson and Rose Goodman

© Copyright 2004 by Rose Goodman

Llegada al África

Desde que el Maestro dijera que la fe aunque pequeña como un grano de mostaza movería montañas, los cristianos, con curiosidad e interés, han observado las circunstancias misteriosas y los tiempos precisos que Dios ha ido usando para contestar las oraciones. Dios a menudo usa lo común de todos los días para satisfacer diversas necesidades en diversos lugares. Pero la certidumbre de la vida de fe siempre depende de las promesas de Dios.

El barco portugués *Nyassa* acababa de atracar en Lourenço Marques [ahora Maputo], Mozambique, en el sur de África. Era septiembre de 1945, un hermoso día de primavera africano. El joven Watson Goodman y Rose, su esposa, junto con Victoria, su nenita, recién llegaban al continente a donde Dios los había llamado. En respuesta a la leve brisa del océano, los azulados árboles de caucho parecían agitar sus ramas en señal de bienvenida a los nuevos misioneros.

Los rostros de Watson y Rose brillaban de gozo al intercambiar una mirada. ¿Cómo sería todo? ¿Qué clase de personas encontrarían? En sus mentes bullían miles de incógnitas. Sus miradas se dirigieron hacia la región montañosa, luego al gentío inquieto y ansioso por recibir a sus parientes y amigos que habían llegado en el barco portugués. Entre las aclamaciones alegres de bienvenida de aquella oleada de gente en el muelle, los esposos Goodman volvieron a regocijarse porque el Dios viviente era su Dios, y porque era exactamente el mismo que cuando Abraham y David Livingston lo siguieron.

Los esposos Goodman fueron recibidos por los pastores G. A. Schoombie y E.L. Wilson de la Iglesia Pilgrim Holiness. El reverendo Wilson llevó a los recién llegados al Centro Misionero en Stegi para dos semanas de orientación, después de lo cual viajarían a su lugar de trabajo, a Monte Frere en la Provincia del Cabo de la República de Sudáfrica, a varios cientos de millas hacia el sur.

Mientras se encontraban en Stegi, observaron algunas características culturales. Watson le comentó a Rose:

“¿No te parece inspirador ver la felicidad de estos cristianos africanos? ¡Cómo cantan y se regocijan en el Señor!

En una visita a una choza de paja, Watson vio a un aldeano comiendo a mordidas con cabeza y todo a un mono cocido. ¡Era evidente que en esta área la gente no conocía muy bien los tenedores, cuchillos y cucharas!

Una roca guardiana

Un anochecer, después de dos semanas llenas de provechosas experiencias y desafíos, los esposos Goodman partieron para la estación de ferrocarril en Piet Retief en ruta a Monte Frere. El gastado Ford iba cargado en el asiento de atrás con la bebida Vicky sentada en su coche-

cito y rodeada de un montón de valijas. Watson, Rose y el conductor iban en el asiento de adelante.

En el viaje de 30 millas cruzaron las Montañas Drakensberg, la cordillera más alta de Sudáfrica. El cielo, de un color violeta intenso que se extendía hacia el horizonte, hizo de la hermosa noche una noche perfecta. El sentido de anticipación de lo NUEVO en un nuevo país fue ricamente recompensado. Las vistas, los sonidos, el paisaje, los animales y las plantas eran tan diferentes.

El tiempo pasó rápidamente y la oscuridad pronto cubrió a los viajeros. El tortuoso camino de montaña se iba haciendo más y más pronunciado. Un profundo precipicio bordeaba la mayor parte del camino. Watson empezaba a preguntarse si este viejo auto realmente los podía llevar con seguridad hasta la cima de la montaña, cuando, de pronto, el auto se detuvo, fallaron los frenos, el freno de emergencia no respondió, y el auto comenzó a rodar hacia atrás, cada vez con mayor velocidad.

“¡Sea como sea, tenemos que detener este auto!” exclamó el conductor. Era imposible ver en la oscuridad, pero sabían que se acercaban a una curva y que el precipicio estaba al borde del camino. Caer al precipicio significaría una muerte segura.

El conductor intentó detener el auto girando el volante hacia el lado opuesto al precipicio. Pero por los nervios, giró las ruedas hacia el lado contrario y la parte trasera del auto enfiló hacia el precipicio. ¡Todos clamaron al Señor que los protegiera!

Dios escuchó su clamor. Lo había escuchado miles de años antes, cuando creó el cielo y la tierra. *Sabía* que Watson y Rose Goodman, Vicky y el conductor necesitarían su protección en la ladera de esa montaña en 1945. Por eso había colocado una roca enorme, más grande que un piano, justo al borde de ese precipicio. El auto se detuvo abruptamente, habiendo chocado justamente contra el centro de la roca. ¡Ah, las misericordias *maravillosas* de nuestro Señor y Salvador viviente!

Watson recordó las palabras del salmista David: “Oh Jehová..., lo mismo te son las tinieblas que la luz” (Salmo 139:1, 12).

El auto no había sufrido daños de importancia, y dieron gracias a Dios por su protección.

Rose tomó a Vicky en sus brazos y la llevó al otro lado del camino, donde se sentó en una roca más pequeña mientras los hombres trabajaban para arreglar el auto. Al alzar su mirada al cielo, vio el firmamento lleno de estrellas titilantes. Sintió un gozo similar al que Abraham debe haber sentido al contemplar maravillado los cielos y recordar las promesas de Dios.

Rose exclamó en voz alta al Señor: “¡Dios, si tú pudiste hacer *esto* por nosotros, puedes hacer *cualquier cosa*!”

El plan de Satanás había sido destruirlos, pero Dios en su PODER infinito los había protegido. Esa noche, bajo la brillante bóveda celeste,

nació en el corazón de los jóvenes misioneros una nueva profundidad de fe en Dios.

¡Oh, el misterio de los cuidados de Dios! Los años que siguieron testificarían de una variedad cautivante de pruebas de la protección y dirección del Padre celestial al ir cumpliendo sus promesas a estos misioneros y al pueblo que servían.

El hogar de su niñez

Watson Goodman nació en Ohio y Rose Stair en Indiana, en el mismo mes del mismo año (enero de 1920). La oración de los progenitores de ambos era que todos sus hijos conocieran a Cristo como su Salvador personal.

Rose decía de su familia: “Éramos seis hijos y todos asistíamos a la escuela dominical y al culto con nuestros padres, pero hasta donde yo sabía ni mis hermanos ni yo habíamos tenido la experiencia de haber nacido de nuevo, hasta que cumplí 14 años.

Con Víctor, su hermano, que era un buen guitarrista, cantaba para grupos locales en competencias de talentos y durante los intervalos de las obras teatrales de la escuela. Cuando los escuchó un promotor de talentos de WLS, la gran emisora radial de Chicago, les ofreció clases de canto gratis con la condición de que cantaran en sus programas. Sí, el mundo de la farándula estaba pagando bien por el talento, pero Dios tenía sus propios planes para Rose Stair.

Cierto domingo, cuando Rose tenía 14 años, toda la familia iba camino a la iglesia, cuando de pronto el auto giró bruscamente, para evitar atropellar una gallina. El auto se resbaló en la grava suelta que había en el camino y se volcó. Creyéndose en peligro de muerte, Rose sintió que no estaba preparada para comparecer ante un Dios santo. Elevó la primera oración que brotaba realmente de corazón: “¡Ay, Dios, sálvame!” gritó, prometiéndole a Dios que lo buscaría de todo corazón.

Dios no solo escuchó la oración de Rose sino también la de cada uno de sus familiares, y los ocho salieron ilesos de aquel auto.

Dios siguió hablando a Rose de diversas maneras, mostrándole sus misericordias y la necesidad de que fuera una verdadera cristiana. A las dos semanas, el Reverendo C. C. Decker y su esposa comenzaron reuniones de evangelismo en la iglesia de la familia Stair, la Iglesia Metodista Shiloh Wesleyan, cerca de Plymouth, Indiana. Rose fue rápida en atender la apacible voz del Espíritu de Dios, confesó sus pecados y entregó su vida a la voluntad de Dios. Encontró una paz maravillosa en su corazón, y mientras estaba todavía en el altar sintió que el Señor la llamaba a ser misionera en África.

Más adelante, su mamá le contó que antes de nacer, la había dedicado al Señor para la obra misionera. Habiendo ella misma sentido el

deseo de ir al campo misionero en un momento de su pasado, su mamá había orado: “Quizá esta criatura pueda ir”.

Dios puede usar aun los sueños de los niños para su honra. Y después Dios puede multiplicar los sueños de servirle y, a su tiempo, los hace realidad para bien de las misiones cristianas.

En 1859, María Slessor, apenas una niña, de Aberdeen y Dundee, Escocia, jugaba a la escuela con sus muñecas. Pretendía que todas eran africanitas, porque Dios había conmovido su corazón y le había dado amor por los niños del sur de Nigeria, África. Y fue cerca de Calabar, en Nigeria, que María Slessor, la misionera, sería usada poderosamente por Dios más adelante para dar fin a las guerras tribales, ganar a muchos nigerianos para Cristo, levantar iglesias y cambiar la faz del país.

Unos 74 años después, el corazón de la jovencita Rose Stair también ardía de pasión misionera por África. ¿Pero qué podía hacer una chica campesina de Indiana? Rose habló con su mamá, quien le dijo: “Sí, está bien que críes gallinas y des la ganancia a los misioneros en África.”

Trazaron los planes, y qué alegría fue recibir, más adelante, una caja de pollitos de un criadero. Les brindó el mejor de los cuidados y hacía de cuenta que los pollitos blancos eran negros. Con la mitad de los pollitos cubrió el gasto de su comida, y el dinero de la venta de la otra mitad fue su primera ofrenda misionera que ella misma había ganado. Rose se divertía mucho criando gallinas porque sabía que como resultado, algunos niñitos africanos podrían oír por primera vez acerca de Jesús.

Los padres de Watson, siendo creyentes consagrados, educaron a sus siete hijos con la Biblia y con su ejemplo cristiano. Cada uno fue dedicado a Dios durante su infancia. En la preparatoria, Watson a veces pensaba en cuál sería su vocación. Sus padres estaban interesados en varios campos misioneros y en los misioneros. De hecho, habían querido ir al campo misionero ellos mismos, pero les habían dicho que tenían demasiados hijos. Entonces, se dedicaron a la obra misionera en su propio lugar y apoyaban económicamente a las misiones foráneas.

En 1937, poco después de cumplir 18 años, uno de sus hermanos mayores, llamado Woodrow, quien estaba estudiando en Marion College y había sido llamado al ministerio, estaba predicando cerca de su casa en Ohio. Era el 19 de diciembre, y mientras cantaban el himno de invitación, Dios habló al corazón de Watson. Estaba seguro de que no era creyente y también que necesitaba a Dios en su vida. Dios habló poderosamente al corazón de Watson: “*Watson, esta puede ser tu última oportunidad*”. Con una profunda convicción, Watson pasó adelante al altar, confesó sus pecados y entregó para siempre su vida al Señor. Seguiría el camino y el plan de Dios. Dependiendo de Dios con fe y confianza, y reclamando como suya la verdad de 1 Juan 1:9, sintió la paz de Cristo en su corazón.

Poco antes, Watson había escuchado a Byron Crouse hablar en dos oca-

siones sobre las necesidades en los campos misioneros que había visitado. Aunque en ese momento Watson quería ser un banquero, había pensado en lo maravilloso que sería poder proveer alguna vez el sostén de dos misioneros. Después de su conversión, el Señor le indicó claramente: “Watson, quiero que TÚ vayas y testifiques de Jesús y de su amor.”

Años escolares

Como Watson fue salvo después de terminar la preparatoria, lamentaba no haber dejado ningún testimonio real de su relación con Cristo con sus compañeros. Pero pudo testificar de un modo muy definitivo a algunos de ellos durante la reunión de ex compañeros de secundaria y preparatoria, ya que se le dio a cada integrante de su clase la oportunidad de contar lo que estaban haciendo con su vida. En esta ocasión también le pidieron a Watson que guiara en oración.

Rose, por otro lado, se ocupaba de testificar durante sus años de escuela secundaria y preparatoria, siendo activa en su iglesia al igual que en su escuela. Con mucha oración y temblor, a veces tomaba públicamente una posición en contra del baile y otras actividades mundanas. En una ocasión durante la hora del almuerzo, se sintió fuertemente impulsada a testificar personalmente a Hilda, una amiga querida católica, y le recalcó la necesidad de creer en el Señor Jesucristo para ser salvo. Al día siguiente en la escuela, Rose se enteró con dolor que la noche anterior se había incendiado la casa de Hilda. Toda la familia había podido escapar, menos ella. ¡Había muerto quemada! Solo la eternidad podrá revelar lo que Hilda escogió hacer.

Tanto Watson como Rose, después de su conversión, se mantuvieron en guardia para no participar en ninguna actividad que pudiera debilitar su testimonio o la comunión con su Señor. Cultivaron fielmente su llamado misionero por medio de la oración, el estudio bíblico, su testimonio y participación en los cultos.

Sobre cimientos

Los cimientos de los edificios se colocan profundamente debajo de la tierra, fuera de la vista, pero los cimientos del cristiano—estabilidad espiritual y respuestas a las oraciones—están asegurados por los cables de la fe y obediencia a la Palabra eterna e inmutable de Dios.

Después de terminar la preparatoria, ambos comenzaron sus estudios universitarios en Marion College, en Indiana. Esta institución, de pocos años, estaba produciendo egresados con fuertes convicciones cristianas y excelentes logros profesionales. Las clases eran pequeñas. Era evidente el toque personal que servía de inspiración para los alumnos. Los costos no eran altos, pero los sueldos eran excepcionalmente bajos en aquella época.

Durante su primer año, Rose pudo ganar dinero limpiando las casas de varios profesores, y como niñera.

Watson ayudó con los gastos de sus estudios trabajando como jefe de meseros en el comedor de la escuela, como asistente del decano y como predicador. También predicó y canto como bajo segundo en un cuarteto estudiantil que viajaba por varios estados.

Al ir avanzando en sus estudios, cada uno participó en clubes de Relaciones Internacionales, Ciencia, Música, Excursiones e Idiomas. Rose fue elegida para integrar el Concilio Estudiantil.

Después de completar su primer año en la universidad, Rose no veía ninguna posibilidad de poder seguir con el segundo año de estudios, debido a su situación económica. Estaba exhausta físicamente debido a que trabajaba en tantas casas, pero con fe oró sobre su dilema y se lo entregó a su Padre celestial.

Cierta noche, en el norte de Indiana, su hermano Ray visitaba a su tío abuelo, Nelson Funk (inventor reconocido en el campo de las impresoras). Los dos hombres estaban sentados en el patio trasero, conversando acerca de sus distintos familiares. Ray mencionó a Rose y su esperanza de seguir sus estudios cuando fuera posible. Hubo unos momentos de silencio, el tío Nelson se puso de pie, caminó de un lado a otro y levantó su vista a las estrellas. Volviendo a donde estaba Ray, quiso saber más acerca de lo que necesitaba Rose, y después siguieron conversando de otras cosas.

El sábado antes de la inscripción en la universidad el siguiente lunes, Rose se puso de rodillas en el cuarto del hogar de su prima Irene, donde había trabajado durante el verano. Puso ante el Señor un “vellón” diciéndole que si él proveía los medios para su segundo año en la universidad, estaría segura de que Dios quería que fuera al África y que de allí en adelante, sin importar *cuánto tiempo* le llevara completar sus estudios, seguiría firme hasta haberse recibido.

Después se despidió de Irene con el acuerdo de que si se presentaba alguna oportunidad que le permitiera continuar con sus estudios universitarios, ya no volvería a trabajar, pero que si no se abría una puerta, volvería a trabajar el lunes.

Ese mismo mediodía, Rose entró al Ambler Cream Station en Plymouth, Indiana, donde sus padres generalmente la recogían cada fin de semana. Comenzó a sonar el teléfono. Cuando la señora Ambler lo contestó, dijo: “Rosie, es para ti.”

Esta fue la primera y única vez que Rose recibió una llamada telefónica en este lugar, donde los sábados esperaba a sus padres.

Era Vera, la hermana de Rose, en el teléfono. Lo que dijo fue muy extraño: “Rosie, quédate donde estás. Vino el tío abuelo Nelson, y quiere verte. Él irá a recogerte y te traerá a casa.”

¡Lo que sucedió fue una inesperada respuesta a la oración! El tío Nelson le puso un billete de 50 dólares en la mano para que se inscribiera ese próximo lunes, y le prometió pagar los gastos de la universidad para el resto del año. ¡Ahora Rose estaba completamente segura de que su llamado a la obra misionera había sido sellado por Dios mismo!

En el segundo año de universidad, Watson fue nombrado presidente y Rose secretaria de su clase. Aun así, solo se trataban como compañeros de escuela.

Durante el tercer año el Grupo de Obreros Misioneros ofreció clases y conferencias provechosas acerca de los campos misioneros y sus desafíos. El último año fue de obra práctica. Rose era la editora de artes gráficas y editora de las secciones especiales del anuario de la universidad, y Watson era pastor de una iglesia de los Amigos (cuáqueros) en Fiat, Indiana.

El Señor usó a Watson en la universidad para hacer obra personal con hombres que viajaban “a dedo”. Conversando con uno de ellos en cierta ocasión, Watson se enteró que el hombre estaba pensando seriamente en suicidarse. Convenciéndolo de que se fuera con él a casa, se diera un baño, y se pusiera una ropa que Watson le había conseguido, lo llevó a un culto de evangelismo en la iglesia de la universidad. El hombre pasó al altar y entregó su corazón y su vida a Dios, ¡otra alma rescatada de las garras de Satanás!

El domingo 7 de diciembre de 1941, llegó la noticia de que Japón había bombardeado Pearl Harbor, lo cual marcó el comienzo de la participación de los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial. En la primavera de 1942, a pesar de que existía una incertidumbre general en las instituciones de estudio y en la vida de toda la nación, Watson Goodman y Rose Stair se recibieron de Marion College (ahora Universidad Wesleyan de Indiana) con títulos de Bachiller en Teología. Ambos habían sido escogidos por los profesores para ser listados en *Quién es quién en los colegios y universidades americanos*.

El Dios de las circunstancias

Una tradición de los alumnos de último año en Marion College era lo que llamaban “Senior Sneak”, que consistía en que si los alumnos del último año podían escaparse sin ser descubiertos por los alumnos de tercer año, entonces podían tomarse un día de excursión con un profesor. Watson recuerda: “Al principio del semestre de otoño, nuestra clase se pudo escapar sin que los demás se percataran y nos fuimos a Chicago. Todos disfrutamos de la visita a muchas exposiciones científicas y educativas, contentos de habernos ido sin que la otra clase lo notara.

“Cuando subíamos al autobús después de hacer una parada en Ply-

mouth, Indiana, el chofer tuvo que esperar a dos de las alumnas. Por alguna razón, Rose y Phyllis Green, su compañera de cuarto, se habían demorado. El resto estábamos impacientes por seguir el viaje. ¿Hasta cuando tardarían?

“Lo que pasó después fue providencial. Seguramente fue programado por el Señor. Phyllis encontró un lugar para sentarse en el autobús lleno de estudiantes, y ¡el único asiento que quedaba para Rose era al lado mío!

“Ya en camino, todos nos pusimos a cantar. Entre canto y canto, Rose y yo comenzamos a conversar acerca de nuestros respectivos llamados a la obra misionera. Aunque yo nunca había tenido una clara dirección en cuánto a dónde iría, me interesaban las Filipinas. Conversamos acerca de la naturaleza de nuestros llamados y lo similar que eran. Rose comentó que después de esa conversación sintió que su llamado al África era inconfundible.

“Algunas semanas después, mientras estudiaba una tarde, de pronto sentí un deseo profundo de empezar a salir con Rose Stair, pero estaba consciente de que si el Señor no me hubiera ayudado a captar su atención, ella nunca se hubiera fijado en mí. El Señor preparó su corazón de una manera increíble”.

Rose había resuelto, desde jovencita, no salir con muchachos, pues estaba decidida a no desviarse de su llamado al África. Pero cierta noche, durante su último año en la universidad, tuvo un sueño increíble y convincente. En su sueño, estaba vestida de novia y caminando hacia el altar en una iglesia. Al frente se encontraba el reverendo C. C. Decker, con un librito negro en las manos. Sus tres hermanas, vestidas de blanco, cantaban. El reverendo Decker le indicó que tomara asiento en el primer banco. Al apoyar la mano en el brazo del banco, alguien puso su mano sobre la suya. Una voz profunda, musical (que ella reconoció como del Señor) dijo: “Soy yo, no tengas miedo”. Cuando miró la mano vio que era la mano de Watson Goodman. Despertó, pasmada y atónita.

Poco después, Mildred Cole, una amiga íntima que estudiaba en la universidad estatal Ball, despertó a media noche. Cuando comenzó a pensar en Rose y lo triste que sería que se fuera como misionera al África sin esposo, se preguntó: “¿Quién sería un buen esposo para Rose Stair?” Enseguida pensó en Watson Goodman. Viajó desde Muncie para contarle todo esto a Rose. Poco después de estos acontecimientos, Watson Goodman empezó a interesarse en ella, y ya Dios había preparado a Rose para responder. Su primera cita fue con otra pareja, Byron Tippey y Helen Zent, los compañeros de cuarto de ambos que más adelante también se unieron en matrimonio. En aquella ocasión pasaron el rato cantando himnos alrededor de un viejo órgano. Después de eso, les fue natural realizar sus actividades juntos.

Verano después de su graduación

Durante el verano de 1942, Watson y Rose se carteaban regularmente. Watson se encontraba trabajando en el ferrocarril en Decatur, Indiana, testificando a los hombres a quienes se les hacía fácil maldecir y tomar el nombre de Dios en vano. A la vez, seguía pastoreando la Iglesia Fiat Friends. Ese verano Watson fue ordenado al ministerio a la edad de 22 años.

En aquellos primeros años aprendió que el Señor obra sin acepción de denominaciones. Era miembro de la Iglesia Pilgrim Holiness (Pentecostal), estudiaba en una universidad metodista wesleyana, y pastoreaba una iglesia cuáquera. Este fue el comienzo de una convicción que más adelante se cimentó en Watson y también en Rose: de que pertenecen al pueblo nacido de nuevo, estén donde estén, porque la iglesia que Jesucristo está edificando consiste de todos los que son nacidos del Espíritu de Dios.

Como Rose sintió que debía volver a la universidad para obtener su Licenciatura en Ciencias para obtener su certificación como maestra, Watson también decidió regresar para obtener su Licenciatura en Artes.

Dedicación de una casa con una sorpresa final

Blanche M. Goodwin, profesora de Arte y Alemán de Marion College, para quien Rose trabajaba en ese momento, decidió dedicar su casa recién construida al Señor. La Sra. Goodwin colaboró con entusiasmo cuando se enteró que Watson y Rose deseaban encontrar una manera sorpresiva de anunciar su compromiso.

“¡Pueden hacerlo al final de la dedicación de mi casa!” exclamó ella. “Puedo invitar a sus mejores amigos y a algunos de los míos. Le puedo pedir al Reverendo Decker que tenga la dedicación. Nadie sospechará nada... pero tengan cuidado de no contarle a nadie. ¡Tiene que ser una sorpresa!

Se fijó el 1 de marzo de 1943 como la fecha para los dos eventos. ¡Un plan perfecto! Watson pagó los refrescos. La Sra. Clyde Meredith, esposa del profesor de teología, y la Sra. Charles Taylor, cuyos hijitos cuidaba Rose, prepararon una hermosa comida de pollo a la crema y panecillos caseros, usando la cocina de la Sra. Goodwin.

¡Qué emoción! Asistieron todos los invitados. El reverendo Decker procedió con la dedicación. Solo cuatro personas en la universidad sabían lo que pasaría después. Mientras se servían los refrescos, alguien llamó ruidosamente a la puerta y todos callaron, quedando a la expectativa. Allí estaba J. W. Kiser, vestido para la ocasión, presentando un telegrama especial que anunciaba el compromiso.

Ante la presencia de todos, Watson le presentó a Rose un hermoso reloj pulsera Gruen. También anunciaron que en cuanto la guerra lo

permitiera, planeaban embarcarse para el África bajo los auspicios de la iglesia Pilgrim Holiness.

Más adelante una profesora, a quien Rose admiraba, les dijo que enterarse de que se habían comprometido no la había sorprendido: “Es porque oro por ti y tu obra misionera con frecuencia, y ya sentía que el matrimonio era parte del plan de Dios para ti.”

Un destello de amor en sus ojos

El autor de este libro conoció a Watson Goodman y a Rose Stair en sus últimos años de adolescencia, los tuvo en sus clases en la universidad y los veía prácticamente todos los días. Cada uno había recibido el poder del Espíritu Santo y su purificación interna. La vida de ellos y sus palabras daban testimonio de que cumplían este requisito bíblico para el servicio cristiano. En su noviazgo ejemplar era evidente ese gozo secreto que es la herencia del cristiano. Sí, a veces había un destello de amor en sus ojos. Los profesores lo notaban, al igual que algunos de sus amigos más íntimos. La multitud de tareas universitarias eran cumplidas con propósito y perseverancia. A medida que mantenían a Cristo en primer lugar, su fe en él se haría aún más evidente en su obra en África y más adelante a través de la impresión y distribución de la Palabra de Dios en muchos idiomas para muchos países.

Casamiento y primeros años de matrimonio

La feliz pareja decidió hacer realidad, en todos los detalles posibles, el hermoso sueño que Rose había tenido relacionado con casamiento. El lunes por la noche del 30 de agosto de 1943 se casaron en la iglesia Wesleyan Methodist en Plymouth, Indiana, en una ceremonia a la luz de velas. Las tres hermanas de Rose, Vera, Vida y Tressie, cantaron varios tríos vestidas de blanco, justo como en el sueño.

Una vez más estaba presente el reverendo C. C. Decker, esta vez para solemnizar la ceremonia. Inmediatamente después, el papá de Watson dirigió una confirmación emotiva de la dedicación de estas vidas que Dios había unido. Ambos se pusieron de rodillas ante una enorme cruz blanca cubierta totalmente de flores blancas, mientras las hermanas de Rose cantaban “All for Jesus” (Todo para Jesús). [Encontré la letra en inglés, pero no la reconozco]

Los hermosos arreglos florales que adornaban el templo y la cruz fueron preparados y pagados por Cecil y Wilma Beyler, parientes de Rose. Años después, cuando la vida en el campo misionero presentaba el lado monótono y árido de la vida, el recuerdo de aquella hermosa noche era algo que le alegraba el corazón. Ciertamente, las flores tienen su propia manera de hablar.

Los recién casados pasaron una encantadora luna de miel de un día en Winona Lake, Indiana.

Al día siguiente, Rose ya estaba en el aula, al frente de una clase en Poneto, Indiana. De hecho, había ayudado a inscribir a los alumnos el mismo día de su boda, sin decirles su nombre ya que lo cambiaría esa noche. Luego, cuando empezaron las clases el miércoles se presentó como “la señora Goodman”.

Watson seguía pastoreando la iglesia Fiat Friends, pero al poco tiempo le pidieron que enseñara clases en la escuela secundaria Bluffton, porque muchos de los profesores habían sido llamados al frente en la Segunda Guerra Mundial.

Durante el verano siguiente, en 1944, Watson y Rose estudiaron en el Instituto Lingüístico de verano Wycliffe de Bacone College en Oklahoma. Sus cursos de antropología y fonética tendrían pronta aplicación entre las muchas tribus en África.

Luego fueron enviados a una escuela de orientación para misioneros recién nombrados, en Allentown, Pensilvania. Estando allí, el Sr. Paul Vincent y su esposa les pidieron que por unos seis meses se hicieran cargo del pastorado en Milton, Delaware.

Vicky, la primogénita de la familia

Durante el tiempo que pasaron en Milton, la iglesia invitó al papá de Watson para que predicara en sus cultos de avivamiento y a las tres hermanas de Rose para que se encargaran de la música especial. La Sra. Goodman, mamá de Watson, también pudo ir a Milton a fin de acompañar a Rose el 30 de noviembre de 1944, el día maravilloso cuando nació Victoria Raye, su primera hijita, nombrada por los dos hermanos de Rose, Víctor y Ray, que en ese entonces se encontraban en el Cuerpo Aéreo y Cuerpo Médico de las Fuerzas Armadas, respectivamente.

El Dr. James que atendió el parto, le hizo el siguiente comentario a su enfermera acerca de Watson y Rose: “Este es un matrimonio hecho en el cielo”.

Buen viaje - Comienzo difícil

Después de las despedidas, continuaron las oraciones pidiendo la protección sobre ellos, y al poco tiempo la pequeña familia abordó el barco portugués *Serpa Pinto* en Filadelfia. Su destino era Sudáfrica, pasando por Lisboa, Portugal, la Ciudad del Cabo, y otros puertos más pequeños. La primera mañana en alta mar, Watson subió a la cubierta para observar el océano, sin vista de tierra firme. Se había desatado una tormenta que duraría tres días. Fue a desayunar, pidió dos huevos, y se preguntaba por qué tan pocos pasajeros estaban comiendo. Antes de

que le sirvieran los huevos, supo la respuesta, y salió apresuradamente del comedor. El mareo por el movimiento del barco fue difícil, pero fue la única vez que lo sufrió entre sus varios viajes por mar.

Durante la segunda noche, Watson despertó cuando escuchó un golpe estruendoso que sacudió e hizo temblar el barco. La cama de Rose se volcó y ella fue a dar al suelo. Al darse vuelta la cama, rompió el interruptor de corriente en la pared, dejándolos en completa oscuridad. De la litera de arriba cayó un objeto sobre Vicky, pero una galletita pronto la calmó.

Fuera del camarote de los esposos Goodman, un hombre gritaba pidiendo ayuda para salvar a su hijo de las olas. Aunque los motores del barco se habían apagado, el capitán pronto pudo enfilar el barco a fin de enfrentar las enormes olas en lugar de ser embestidos de costado. Dos botes en la parte alta de la nave fueron destruidos, así de grandes eran las olas. El barco se bamboleaba primero para un lado y luego para el otro hasta que a Watson le pareció que el barco se hundiría en cualquier momento. Pero tanto él como Rose estaban conformes con ir al cielo o al África. Watson le dijo a Rose: “Está bien, estamos preparados.” Y con esto, una paz inmensa reconfortó sus corazones. Sus espíritus estaban tranquilos. Al tercer día, por fin disfrutaron de un océano en calma.

En Lisboa, Portugal, su primera escala, fueron recibidos por misioneros que habían conocido en el Instituto Lingüístico de Verano en Oklahoma. Muchos de los misioneros habían tenido que esperar allí debido a las dificultades provocadas por la guerra. Los esposos Goodman tuvieron una espera de cinco semanas, lo que le dio a Watson la oportunidad de predicar en varios lugares.

Alrededor del 2 de agosto, partieron de Lisboa en el barco portugués *Nyassa*, rumbo a Mozambique. Mientras se encontraban en alta mar cayó la primera bomba atómica sobre Japón, marcando el final de la Segunda Guerra Mundial. Hicieron cuatro o cinco escalas en puertos africanos antes de llegar a la Ciudad del Cabo, donde disfrutaron su primera comida sin el siempre presente aceite de oliva con el que se empapaba toda la comida en el barco portugués.

Primer periodo en África

Después de unas horas en Ciudad del Cabo, los esposos Goodman continuaron su viaje subiendo por la costa sureste de África para desembarcar en Lourenço Marques [hoy Maputo], capital de Mozambique. En el barco llegaban 325 inmigrantes portugueses, y en el muelle había unos 2.000 parientes que los recibían ruidosamente.

Recibieron a los esposos Goodman dos superintendentes de la iglesia y los llevaron al Centro Misionero de Stegi para una breve estadía

a fin de que se familiarizaran con el ambiente suazi. Cada amanecer les era como una bienvenida. El paisaje era diferente: africano. Los rostros de azabache los recibieron con gozo. La bebida Vicky se mostraba encantada con las muchas mujeres y niños que se detenían para dar la bienvenida a la nenita blanca. Luego fueron llevados a la estación de tren en Piet Retief para comenzar las últimas 500 millas de su viaje a su primer campo misionero, Monte Frere, en Transkei, una extensa reserva del grupo étnico xhosa en la Provincia del Cabo en Sudáfrica.

Allí los recibieron con alegría los misioneros Ray y Ruth Miller, ex alumnos de Asbury College.

Debido a la Segunda Guerra Mundial, los misioneros Miller habían estado en Monte Frere por lo menos diez años sin haber gozado de una licencia en su país. Monte Frere estaba en la vasta reserva ya mencionada en una región montañosa, a unas 175 millas al sudoeste de Durban y a medio camino entre Basutolandia y la costa del Océano Índico. Más del 98% de la población de esta región xhosa era de raza negra. Los pocos blancos de la zona vivían en pequeñas aldeas establecidas para ellos. Típico de la zona desértica de África, abundaban muchos arbustos espinosos y la temporada calurosa era larga y polvorienta. En el patio de la misión había un árbol grande, bajo el cual había un nido de víboras venenosas. Debajo del piso del dormitorio de la casa de los misioneros vivía una familia de víboras nocturnas mortíferas que nadie había podido erradicar.

Un nacimiento milagroso

Los nativos amaban mucho a Vicky. A los diez meses empezaba a tener un pequeño vocabulario de palabras comprensibles. Cuando nació su hermanito, Donald Watson, el 13 de diciembre de 1945, al verlo no pudo contener su alegría, tanto que exclamó: “¡Ne-ne lin-do! ¡Ne-ne lin-do!”.

El bebido Donnie era literalmente un milagro. Dios había protegido a la madre igual que al bebé en el difícil parto podálico, en el cual Rose casi pierde la vida en el pequeño hospital de Monte Frere. El único médico para todo el distrito estaba ocupado en otra lugar. Rose comentaba más adelante: “La experiencia consciente de “andar en el valle de sombra de muerte” *con Cristo* a mi lado y la luz del trono de Dios alumbrando mi senda fue más valioso para mí que un millón de dólares o cualquier tesoro terrenal.”

Seis semanas después, Rose se encontraba nuevamente cumpliendo sus obligaciones en la misión.

A medida que ambos niños iban creciendo, Dios los usó poderosamente para ablandar el corazón de la gente. En una ocasión cuando Donnie enfermó de mucha, mucha gravedad, las alumnas de la escuela lloraron y buscaron a Dios. Hubo en la escuela un gran avivamiento.

Temían que Dios las castigaría por su desobediencia quitándoles a Donnie. Después del avivamiento, cuando los corazones y las actitudes habían sido transformados, fue asombroso ver lo rápido que el bebé Donnie recuperó su salud. ¡Realmente “un niño los pastoreará”!

Un vistazo al desafío de Monte Frere

La iglesia Pilgrim Holiness, con ayuda estatal, operaba una escuela industrial grande en Monte Frere para chicas africanas adolescentes que llegaban de largas distancias para vivir en la propiedad de la misión durante los meses escolares. El curso de tres años las acreditaba para un certificado estatal.

Era la responsabilidad de Rose, como directora de la escuela, trabajar percibiendo un sueldo del gobierno que ella entonces pasaba a la escuela para ayudar con los gastos diarios. También era su responsabilidad *dirigir los cultos de capilla seis mañanas* por semana y planear todos los menús diarios para las alumnas, dando a las cocineras la cantidad de alimentos necesarios para la preparación de las comidas del día. Tenía que preparar los exámenes de todas las materias, excepto los finales que rendían las alumnas de tercer año. En esta etapa tenían un examen minucioso en culinaria y limpieza práctica, etc. que daba una inspectora del gobierno. Ella las aprobaba o no según su habilidad de cocinar una comida entera de memoria (las alumnas sacaban un menú de una pila antes del examen), por su habilidad de quitar manchas de la ropa, y de coser y tejer artículos que luego exhibían. Para la gloria del Señor ninguna resultó reprobada durante los años que estuvo Rose allí. El codiciado certificado gubernamental por lo general le aseguraba a la alumna una posición bien remunerada con una familia pudiente, más techo y comida.

La preocupación principal de los misioneros Goodman era predicar el evangelio y llevar a las personas a Cristo, y una variedad de tareas apuntaban a esa meta. Watson fue nombrado superintendente de toda la obra del centro misionero de Monte Frere. Era el administrador de la escuela industrial y era también responsable de 15 lugares de predicación, además de todos los cultos de la iglesia central en la propiedad de la misión. Esta iglesia, recién edificada, tenía una asistencia regular de unas 300 personas.

Rose enseñaba en la escuela dominical dos veces todos los domingos; una vez en la iglesia africana y luego el domingo por la tarde en su casa para los niños blancos de la aldea, que de otra manera no hubieran tenido una escuela dominical. También dirigía la reunión para niños para el área africana, otra tarde dirigía la reunión de señoras de Manyana, y enseñaba dos clases bíblicas nocturnas para todos los alumnos, dividiéndolos en dos grupos. También era la organista en la

reunión de oración de los blancos que se realizaba en la aldea. Para su familia, tenía el sábado por la tarde.

Dedicación de la Misión Buena Esperanza

El lugar de predicación más distante era en Pondoland, a 100 millas por un camino agreste, a tres millas del destino se acababa el camino. Más adelante, con la ayuda de constructores cristianos nativos, Watson desarrolló este lugar de predicación construyendo una casa grande de adobe que consistía de cinco habitaciones, para que la ocupara una consagrada familia misionera nativa que quedó al frente de la obra. También serviría para los cultos y para que el superintendente se hospedara cuando visitaba. También hizo construir una clínica de ocho camas.

La señora Maudi, esposa del misionero africano, era enfermera certificada. Qué combinación perfecta eran estos preciosos cristianos, verdaderos soldados de la cruz de Cristo, que llevaban el mensaje del evangelio a esta tribu pagana donde abundaba la lepra y tuberculosis ¡y donde los hechiceros robaban niños (blancos o negros) para extirparles el corazón y usarlo como ingrediente de medicamentos que consideraban potentes!

Unos 900 lugareños paganos asistieron a la dedicación de esta nueva misión. El núcleo de cristianos sentía que de alguna manera debían relacionar el nombre de Watson Goodman con la misión, por lo que pidieron que se nombrara “Good Hope Mission” (Misión Buena Esperanza). En el momento de escribir estas líneas, la misión ha crecido hasta llegar a ser un lugar hermoso en el corazón de Pondoland. Un buen sitio de adoración y una casa misionera moderna brillan en el área como una antorcha de amor y luz de lo Alto.

Aunque Monte Frere ya está a 3.500 pies sobre el nivel del mar, 20 millas al oeste se levantan altas montañas cuya atmósfera húmeda contribuye a las hermosas puestas de sol. Con corazones agradecidos, los esposos Goodman emprendieron con decisión sus múltiples tareas. ¿Acaso sus años de universidad no les habían enseñado una variedad de tareas? Ahora era tiempo de ponerlas en práctica.

Un breve vistazo a la gente

En esa región de África la vida de los misioneros y de los africanos era necesariamente sencilla. La dieta local principal consistía de maíz, cultivado localmente. También había cultivos de verduras frescas y frijoles, pero no existían frutas aparte de las que traían los misioneros cuando iban a ciudades más grandes como Kokstad o Umtata, la capital de Transkei, a 63 millas de distancia. Para carne, contaban con vacas, ovejas, cabras y gallinas.

Una de las bendiciones especiales de los jóvenes misioneros en este lugar era poder contar con la ayuda de Jackson Sogoni. Nacido en una familia pagana de Transkei, este hombre, convertido a Cristo, educado en el centro misionero y estudiante de la Biblia, fue un intérprete excelente para todos los conocidos de los esposos Goodman. Porque Jackson Sogoni no tenía paralelos en cuanto a transmitir el verdadero significado de la Biblia a su propio pueblo con el espíritu, los gestos y hasta la entonación del orador.

Con la fiel predicación y enseñanza de las verdades bíblicas, Dios siguió agregando nuevos creyentes a las iglesias. Era fácil ver crecimiento espiritual en cada punto donde Watson predicaba.

En una ocasión, Watson realizó la boda de tres parejas cuyos hijos estuvieron presentes como testigos de la ceremonia. La luz del evangelio había penetrado de tal manera sus corazones que las parejas habían sentido que debían casarse en una ceremonia cristiana.

Un nuevo instituto bíblico

Las necesidades del evangelio en Sudáfrica era una preocupación de todos los misioneros de la región. Los oficiales de la Iglesia Pilgrim Holiness, después de considerarlo en oración, pensaron que sería mejor que los esposos Goodman se establecieran 575 millas al norte, en la ciudad de Brakpan sobre el Gold Reef*, a fin de establecer el primer instituto bíblico europeo en la región de Transvaal. Watson fue su primer presidente y Rose su secretaria, además de supervisora y profesora. Otros profesores, de otras denominaciones, se fueron uniendo al personal.

Una de las primeras obligaciones de Watson y Rose fue redactar un catálogo para el instituto e imprimirlo para su distribución. (¡Pasaron más tiempo en oración que en su preparación!) También ayudaron al reverendo R.E. Strickland y su esposa (que habían llegado de los Estados Unidos para dirigir el trabajo entre los blancos en el Gold Reef) a escoger un sitio adecuado para el instituto y hacer los preparativos para su operación.

En esa época, Watson y Rose eran muy activos en el movimiento Juventud para Cristo en Reefland, y con el debido permiso, anunciaron la apertura del nuevo instituto a los jóvenes y a las iglesias de la zona.

El propósito principal del instituto era preparar a los jóvenes para llevar el evangelio a las áreas de nativos o a su propio pueblo.

Un buen grupo de jóvenes se presentó para inscribirse, algunos como estudiantes de tiempo completo, pero un mayor número para las clases nocturnas.

Rose recibió una invitación de una ciudad vecina para dar clases semanales a los obreros cristianos de varias iglesias sobre la evangelización del niño. Esto dio excelentes resultados.

Alrededor de esa época, una persona de los Estados Unidos envió a Brakpan una impresora a pedal. Esto intrigó a Watson, y trató de echarla a andar. Le agregó un motor eléctrico y le enseñó a un hombre africano cómo operarla, de modo que podía producir 1.000 hojas impresas por hora. Esto era alentador, pero aun así, a Watson le pareció ridículamente lento en comparación con la enorme necesidad de contar con el mensaje del evangelio impreso. Los muchos niños y adolescentes del área que ya sabían leer representaban un reto para los esposos Goodman, y en el corazón de Watson aumentó el deseo de hacer más con la página impresa.

Nuestros jóvenes misioneros trabajaban fielmente en el instituto; además, predicaban, daban conferencias y cantaban en iglesias de varias denominaciones.

También trabajaban con niños y niñas de la comunidad, con una asistencia promedio de 80 niños por semana, muchos de los cuales aceptaron con gozo la salvación en Cristo.

*Este distrito aurífero en el norte de África del Sur, ubicado en una meseta de 6.000 pies de altura conocido como Gold Reef, mide 10 millas de ancho y 60 millas de largo. Por muchos años produjo cerca de la mitad de la producción de oro en el mundo. Bajo la ciudad central de Johannesburgo, a 12 millas de Gemiston, las minas tenían una profundidad de 10.000 pies y se trabajaban en 30 niveles.

Primer periodo de licencia

Al irse acercando el tiempo para tomar su licencia en el otoño de 1950, los esposos Goodman sentían que sus esfuerzos a través del instituto bíblico eran inadecuados para satisfacer las grandes necesidades. No obstante, confiando plenamente en el Señor, estaban dispuestos a ir adelante según él los guiara. Consiguieron pasajes en un barco de carga a Nueva Orleáns, Luisiana, todavía profundamente preocupados por las multitudes no alcanzadas en las ciudades africanas.

De regreso en los Estados Unidos, Watson ocupó todo su tiempo en dar conferencias en las iglesias Pilgrim Holiness. Fueron cultos maravillosos, en los que contaba cómo Dios estaba bendiciendo los esfuerzos de la iglesia en el campo misionero.

A Rose la eximieron de realizar viajes que la llevaran lejos de su querido padre, Harry C. Stair, quien sufría de cáncer terminal. Había sido la oración de Rose poder estar con su padre en el momento de su partida para estar con el Señor. Dios contestó esa oración. Toda la familia estuvo a su lado, y aunque cada uno sintió profundamente su muerte, pudieron regocijarse el 15 de enero de 1951 que su padre había entrado al “gozo de su Señor.” Entre sus últimas palabras, dijo: “Pronto todo estará bien”.

La voluntad de Dios se muestra con claridad

Dios trata con distintas personas de maneras distintas. Cuando quiere realizar una obra específica, escoge a individuos específicos. Dios, de una forma especial, puso su mano sobre los esposos Goodman. La visión de los miles y miles de africanos urbanos no los dejaba tranquilos. Estas “otras ovejas” tenían que recibir el mensaje glorioso de la salvación de nuestro Señor viviente.

Elevaron muchas oraciones al Trono Celestial en relación con este anhelo ardiente de volver al África para contar acerca de Jesús y de su amor. Las populosas poblaciones africanas en el Gold Reef clamaban: “Vengan y ayúdenos”. Sentían por estas gentes una carga que se hacía cada vez más pesada. Entonces, Watson y Rose se concentraron en buscar la voluntad de Dios.

Cierta mañana, poco antes de que el papá de Rose falleciera, ella se arrodilló junto al viejo sofá y le pidió a Dios que de alguna manera muy precisa le mostrara, ese mismo día, lo que él les estaba pidiendo que hicieran. Les quedó muy claro, al hablar con los directivos de la junta de misiones bajo cuyos auspicios habían trabajado hasta el momento, que ellos no podían hacerse cargo más allá de las responsabilidades que ya tenían en los centros misioneros de las localidades tribales originales. No había ningún plan concreto para ampliar el ministerio misionero de publicaciones ni de entrar en áreas nuevas donde hasta 17.000 africanos vivían dentro de una milla cuadrada. Si Dios realmente quería que dieran un paso totalmente por fe, confiando que él proveería hasta el último centavo, entonces se los tenía que mostrar claramente.

Cuando uno ora con desesperación, Dios no demora su respuesta. Ese mismo día, cuando Rose se acercó a su padre sentado en un viejo sillón, vio el dolor reflejado en su rostro. Pero al darse vuelta para saludarla, se le iluminó el rostro y dijo con total seguridad: “Rose, ¿por qué no vuelven al África y hacen exactamente lo que Dios quiere que hagan?”

Con una mirada de asombro, Rose exclamó: “Papi, ¡CREO. Lo haremos!”

Al decir estas palabras sintió que una FE vital, viva, llenaba su corazón, una fe que nunca perdió; y en lo que a Rose concernía, *esta* era su respuesta. Solo el Espíritu de Dios podía haber dado lugar a estas palabras, porque en ningún momento le habían mencionado a la familia la posibilidad de volver al África por fe, es decir, sin los auspicios de ninguna junta de misiones. Dios había obrado en Watson de una manera muy distinta. Él ya estaba convencido de que Dios era digno de confianza y que él proveería a cada paso del camino.

Dinámicas de la fe

Los esposos Goodman tenían fe en que Dios los guiaría, y les pare-

ció que podrían volver al África en junio de 1951. Watson reservó un pasaje y siguió adelante con los preparativos para el viaje.

El 10 de marzo llegó una carta de entrega inmediata informándole a Watson que el barco en el cual habían solicitado viajar había sido cancelado, pero que podían reservar pasajes en el *Queen Mary* por el mismo precio. Sin embargo, tenían que contestar dentro de 48 horas si aceptaban o no este cambio. Tenían que tomar una decisión. ¿Partirían para África por fe en Dios exclusivamente? Y de ser así, ¿cuándo?

“Si vamos a ir por fe, no hay razón para que no vayamos ya,” le dijo Watson a Rose.

Después de orar sobre el asunto, sintieron paz y escribieron inmediatamente aceptando el pasaje, sabiendo que viajarían en solo cinco semanas. ¡Viajarían antes de lo que habían pensado! Como vivían en un departamento en el piso de arriba de donde vivía la mamá de Rose en Bluffton, Indiana, bajaron las escaleras para contarle sus planes de regresar a África en cinco semanas, sin contar con un sostén económico.

África llamaba; Dios les estaba dando paz en todo. Le dijeron a Dios que con gusto llegarían allá sin un centavo con tal de llevar el evangelio a la gran cantidad de niños y adolescentes, especialmente en los pueblos atiborrados de gente.

Antes de poder contarles a sus amigos que ya tenían los pasajes reservados para ir al África, dependiendo puramente en que Dios proveería, llegó una carta con \$100.00 enviada por unos amigos que nunca antes les habían dado una ofrenda. La nota decía: “Para ser usado para regresar a Sudáfrica”. Esto confirmó su convicción de que Dios realmente los estaba guiando.

Preparar las maletas para el viaje y comprar equipo adicional requería mucho dinero en poco tiempo. Recurrieron a la oración. Vivir totalmente por fe era algo nuevo para ellos, pero en el lapso de las cinco semanas Dios les envió \$2.200, lo suficiente para cubrir el costo de los pasajes de los cuatro y el flete de su equipo. Dios estaba confirmando su llamado.

Cuando los misioneros llegaron al África, tenían muy poco dinero. Durante el primer mes, Dios les envió \$87.00. Estaban agradecidos por esto, pero las contribuciones habían disminuido mucho, como si se hubiera cerrado una llave de agua. ¿Acaso no le habían dicho a Dios que estaban dispuestos a llegar al África sin nada? Se regocijaron aun por esto.

Su obra, llamada Centro de Obra Evangélica, comenzó inmediatamente en Germiston, una ciudad de unos 105.000 habitantes, doce millas al este de Johannesburgo, Sudáfrica, ciudad cinco veces más populosa. El gobierno oficial local les dio permiso para ir al municipio negro de Germiston. Sus entradas comenzaron a aumentar a medida que aumentaban las necesidades. Aunque escaseaban las casas de familia, pudieron alquilar un cuarto grande en una casa muy grande. Para cocinar, Rose usaba una hornalla a querosén.

En cierta ocasión, después de caminar un par de millas con sus hijos de cinco y seis años para realizar un culto entre los africanos, Rose recordó que había dejado prendida la hornalla, cociendo frijoles. Esto era alarmante, ya que estaban tan lejos de casa y cargaban valijas llenas de literatura evangélica para repartir. ¿Qué podían hacer? Elevaron una oración pidiendo a Dios que se hiciera cargo de todo. Seguros de que lo haría, siguieron adelante con la larga reunión.

Cuando volvieron a casa, se encontraron con que la hornalla se había quedado sin querosén y se había apagado sola, pero los frijoles todavía estaban bien calientes, ¡listos para comer! Este incidente, que hubiera podido ser desastroso, enseñó a los misioneros que podían confiar en Dios en todas las *verdaderas* emergencias de la vida. La presencia del Señor les era muy real, y se sintieron igual que los discípulos cuando Jesús les preparó una comida junto al mar.

Dios provee casa

Debido a que toda la familia ocupaba un solo cuarto grande, esperaban poder encontrar un lugar más adecuado para alquilar. Cierta día el joven cartero llamó a la puerta y les preguntó si querían alquilar un lugar más grande. Watson contestó: “Sí, ¿sabe dónde podemos encontrar un lugar así?”

El joven les dijo que había visto a unas personas que se mudaban de un departamento, y que si se apuraban quizá podrían conseguirlo; si no, alguien más lo haría, pues mucha gente buscaba un lugar para vivir.

A los esposos Goodman les gustó el departamento, pero el dueño italiano les informó que lo estaba reservando para su hijo, quien esperaba que su novia llegara de Italia en cualquier momento. Pero este hombre bondadoso acordó alquilárselos con la condición de que el hijo pudiera ocupar una de las habitaciones hasta que llegara la novia, y que cuando llegara, tendrían que desocupar el departamento. Aceptaron la propuesta y se mudaron inmediatamente, felices de lo que esto significaba para la familia y la obra. Ocuparon el lugar por cinco meses hasta que llegó la novia y se casó con el hijo.

Reconociendo que tendrían que edificar una casa si querían tener un lugar fijo para vivir, los misioneros fueron a ver a un vendedor de bienes raíces. Después de considerar sus necesidades, él les dio algunos paquetes de planos para casas de familia y les pidió que escogieran uno dentro de su presupuesto. Descubrieron que podían adquirir una casa de ladrillos (en Sudáfrica, los ladrillos son más económicos que la madera) con una hipoteca a treinta años, pagando aproximadamente \$35,00 por mes.

¡El plano que Watson y Rose eligieron resultó ser el único de todos los que vieron que el mismo vendedor había diseñado! Esto le cayó muy bien, y de allí en adelante se preocupó por ayudarles en todo lo

que podía. Al considerar más a fondo lo que necesitaban, les dijo que el gobierno estaba facilitando un préstamo y que todavía estaba disponible ese año por solo 3,5% de interés. Les explicó que el secretario del municipio tenía un lote que posiblemente tenía alguna conexión con ese préstamo. (El secretario había perdido a su esposa y ya no le interesaba construir en ese sitio.)

El vendedor llevó a los misioneros a ver el terreno en una ladera llamada Sunnyridge. Para su sorpresa, estaba en la misma área que ya habían visto con otro vendedor de bienes raíces, y que les había encantado por las vistas panorámicas.

El tiempo de Dios es siempre perfecto. La nueva casa estuvo lista para ocupar el último día de diciembre de 1951. Cuando despertaron la primera mañana en su nuevo hogar, todos exclamaron: “¡Feliz Año Nuevo!”

La familia, un valor inapreciable en la realización de la obra por fe

Debido a que en el hogar de los misioneros se realizaban diariamente los cultos familiares y *todos* participaban en este proyecto de fe para el Señor, llegó a ser muy natural que los chicos, Vicky y Donnie, oran pidiendo al Señor que supliera cualquier necesidad que tuvieran.

En cierta ocasión Donnie, que tenía cinco años, se acercó a su papá y le dijo: “Papi, estoy orando para que el Señor nos mande cien dólares completitos, todos de una sola vez. Yo creo que sí puede.”

Aunque Dios había enviado los \$2.200,00 tan a tiempo para su pasaje y cargamento, las entradas desde entonces habían ido llegando en pequeñas sumas. ¡En ese momento \$100, de una sola vez, parecía un monto grande para pedir en oración! Realmente lo necesitaban, así que todos se unieron en la oración.

¡Cinco semanas después llegaron los \$100, que habían sido despachados en el momento exacto cuando se lo pidieron al Señor! Watson comentaba recordando esta ocasión: “Tomé conciencia de que Dios contesta las oraciones de los niños tal como contesta las de los adultos, y nuestra fe se fortaleció”.

A lo largo de los años, al ir naciendo los cuatro hijos de los esposos Goodman, ser criados en el Señor, de niño, cada uno abrió su corazón al amor de Jesucristo tal como una flor se abre a la luz del sol. Watson decía de ellos: “Nunca he detectado, hasta este día, en ninguno de mis hijos un sentido de rebelión contra Cristo y su evangelio”.

Cuando Watson comenzó a predicar a los 18 años, uno de sus primeros sermones fue “Yo y mi casa serviremos a Jehová” (Josué 24:15). El Señor ha honrado el firme propósito de su corazón.

Dedicación de la nueva casa - se prohíbe la entrada a los demonios asesinos

El 1 de marzo de 1952, la familia tuvo un culto de dedicación de su nueva casa, estando presentes unas 35 personas. Durante la oración de dedicación, Watson se sintió impulsado por el Señor a orar de una manera como nunca antes lo había hecho. Le pidió a Dios que enviara a sus ángeles para que protegieran la casa y sus moradores de la violencia de hombres malvados y de los demonios. Nadie sabía lo pronto que necesitarían la respuesta.

Una media hora después, todos los invitados habían partido, menos uno que se había quedado para escuchar música cristiana con la familia. Estando el invitado afuera usando el retrete temporario, la familia escuchó gritos que venían del frente de la casa. Una turba de unos 40 africanos, todos paganos “blanketed” (vestidos con mantas) y armados de palos, perseguían a otro hombre africano. Al caer al suelo, al otro lado del bajo muro de ladrillo enfrente de la casa de los Goodman, comenzaron a golpearlo brutalmente. Watson cerró la puerta con llave apresuradamente, retiró a los niños de la ventana y se fue a una habitación para telefonar a la policía.

Mientras estaba en el teléfono, Watson vio a los paganos salir corriendo, aparentemente satisfechos de haber matado a su víctima. Pero a los pocos minutos, para gran sorpresa de Watson, el hombre que habían dejado por muerto se levantó lentamente, saltó el muro, y se dirigió con mucha dificultad a la parte trasera del patio donde se refugió en el retrete.

Tres o cuatro hombres paganos, al mirar hacia atrás, lo vieron y volvieron corriendo para terminar con él.

Watson corrió a la cocina justo a tiempo para ver a Rose abriendo la puerta trasera. Gritó: “¡Cierra la puerta! ¡No la abras para nada!”

Ella obedeció. Pero volviéndose a Watson, exclamó: “¡Pero Tony, nuestro invitado, está afuera! ¡Venía hacia la casa!”

Pensando que la vida de su invitado, Tony Schoombie, corría peligro, Watson mismo abrió la puerta. Lo único que podía ver era a cuatro africanos borrachos furiosos tratando de romper la puerta del retrete. Watson salió y se detuvo en el escalón de arriba y les gritó una advertencia a los hombres para que se fueran de la propiedad. Pero no le hicieron caso.

De pronto, sin aviso, salió el hombre negro que habían tratado de matar. Más rápido que un bólido, enfiló a toda velocidad hacia Watson y la puerta abierta como su única escapatoria.

Watson, a la vez que elevaba una rápida oración, dio un paso atrás para entrar a la casa, pero la víctima ya estaba en sus brazos. La sangre volaba por todas partes. Los cuatro salvajes seguían golpeando al hom-

bre con garrotes de madera. Rose, desesperada, trataba de no soltar a Watson. Los chicos detrás de ella se negaban ir a su cuarto y ponerle llave a la puerta. Parecían pegados al suelo, y gritaban: “¡Ya llamamos a la policía! ¡Ya llamamos a la policía!”

Rose oraba. Watson oraba. Algo tenía que ceder ¡Ese pobre hombre no podía morir en sus brazos! Pero no podían hacer otra cosa que mantenerse firmes en la puerta, no fuera que mataran al hombre dentro de su casa que acababan de dedicar al Señor. Si entraban, su familia también correría peligro.

Por fin, uno de los hombres agarró a Watson por los pies quien cayó rodando por los escalones, terminando en un charco de agua que había quedado de la lluvia de esa mañana. Rose lo agarró del saco, pero este cayó al suelo. Mientras caía, Watson todavía tuvo la suficiente calma para gritarle a Rose: “¡Cierra la puerta!”

Pero no había manera de cerrar la puerta, pues los garrotazos seguían pegando contra la puerta. Rose ya había recibido fuertes golpes en la mano y en la pierna. (En ocasiones, después de 39 años, todavía le dolía la pierna cuando había humedad.)

“¡Pero para Dios! ¡Nada es imposible!” Rose clamó al Señor: “¡Oh, Dios, sálvanos!”

¡Y de pronto se cerró esa puerta! El ángel del Señor la tuvo que haber cerrado. La promesa de Dios se había cumplido: “Invócame en el día de la angustia; te libraré, y tú me honrarás” (Salmo 50:15). Cuando Rose le puso llave a la puerta, se dio cuenta que Dios había hecho un milagro. El hombre al que trataban de matar estaba adentro, tirado en el suelo, y los hombres que querían matarlo habían quedado afuera.

Pero, ¿qué de Watson? Dios lo cuidó a él también. Cuando vieron su saco en el suelo, los atacantes lo tomaron y salieron corriendo, pensando que encontrarían algo de valor. (Había algo de valor en los bolsillos, pero de otro tipo: ¡tratados evangelísticos!)

¿Y qué de Tony? Dios cuidó a Tony, que había rodeado la casa por el otro lado hacia la puerta de enfrente y estaba allí, de pie en el porche, protegido por un muro hasta que Rose pudo dejarlo entrar.

Watson se levantó enseguida, llamó a la puerta, le abrieron y entró, justo antes de que los hombres regresaran, todavía poseídos por los demonios asesinos, queriendo entrar por la puerta trasera.

Antes de que llegara la policía y se llevara al herido a un lugar seguro, pudieron hablarle del Señor y entregarle tratados evangelísticos. A los misioneros les dio mucha lástima ese hombre que se había separado de una pandilla que se autodenominada “Los rusos”. Había sentido que era malo vivir saqueando, matando y robando a gente inocente. Dio la casualidad que unos miembros de la pandilla lo habían

visto caminando solo por la calle, y decidido que tenía que morir. Pero Dios, que ve el corazón, determinó que eso no sucedería.

Watson nunca recobró el saco de su mejor traje, pero comentó: “Con gusto cambio mi saco por mi vida.”

Sí, la oración de dedicación de la casa había sido inspirada, y muy pronto contestada.

Interés en el área de Germiston

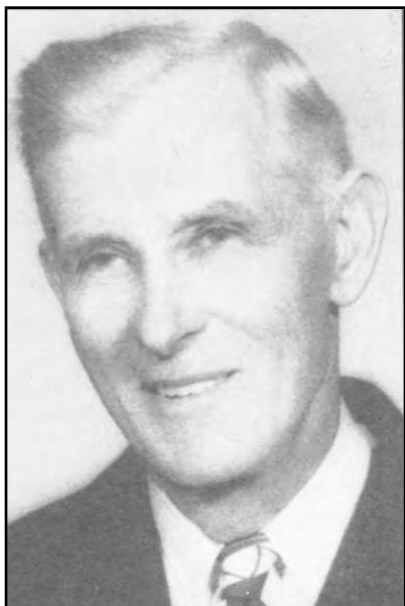
Los Goodman se preguntaban cómo hacer para reunir a los niños africanos que llenaban las calles y vivían sin ninguna formación. Su fin era realizar el primer culto religioso en la comuna de negros de Germiston. El Señor le recordó a Rose del viejo cencerro que había pertenecido a su padre y que ella había traído al África. Lo hicieron sonar para conseguir la atención de los niños y animar a que se acercaran todos los que querían escuchar algunas historias. Pronto se reunieron 120 niños.

De allí en adelante, la asistencia a la reunión semanal fue aumentando, duplicándose y triplicándose hasta que a las seis semanas, más de 400 niños se reunían en el mismo lugar. La asistencia nunca fue menos de 400 durante todos esos años, a menos que estuviera lloviendo. Aun así, unos 200 o más llegaban y se sentaban debajo de la lluvia para escuchar la maravillosa historia del amor de Dios por ellos.

En el techo del auto, los misioneros transportaban cuatro largos bancos de madera para usar durante la reunión. Cuando los niños veían que se aproximaban, se acercaban al auto y corrían como escoltas su lado, saludando a los misioneros con entusiasmo. Los bancos eran colocados en un semicírculo para que los que pudieran se sentaran en ellos. Muchos se sentaban en el suelo enfrente de los bancos, y los demás permanecían de pie detrás de estos. Después, los Goodman armaban un atril con grandes figuras de franelógrafo.

Los bebés que algunas niñas cargaban en la espalda, rara vez molestaban durante las reuniones. Primaba el respeto y la quietud, porque todos querían oír. El peor castigo que le podían dar a un chico por no portarse bien era mandarlo a casa. Con la ayuda de un altoparlante enchufado a la batería del auto, Watson dirigía el canto. Ni una sola vez escucharon a un niño cantar desentonado. Armonizaban espléndidamente. Rose por lo general presentaba el mensaje ilustrado, y ambos colaboraban cuando se extendía la invitación para recibir a Cristo como Salvador y Señor. ¡La respuesta era excelente!

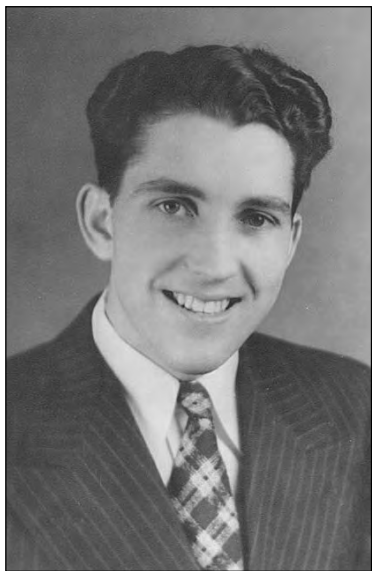
Después de orar con los que buscaban a Cristo, los esposos sacaban del maletero del auto una biblioteca portátil y prestaban los libros a quienes podían leer en inglés.



Harry y Lillie Stair, padres de Rose. Ambos vivieron una vida cristiana buena, siendo un ejemplo para su numerosa familia cerca de Plymouth, Indiana.

Los padres de Watson, Will y Myrtie Goodman. También ellos vivieron vidas cristianas consagradas ante su numerosa familia cerca de Lebanon, Ohio.





Watson y Rose en 1942 cuando se recibieron de Marion College.

La boda, a la luz de varias velas, fue el 30 de agosto de 1943 en Plymouth, Indiana.





Watson, Rose y Vicky cuando Watson pastoreaba en Milton, Delaware, 1945.



Foto del pasaporte de Vicky en 1945, a los seis meses.

Su hogar los primeros tres años en África: la casa de la misión en Monte Frere (1945-1948).





La iglesia del centro misionero en Monte Frere con capacidad para unos 500 asistentes.



La escuela en la misión de Monte Frere tenía 85 alumnas africanas y un staff de diez.

Uno de los 15 lugares de predicación en el distrito de Monte Frere.





Arriba (izq.): Un pagano xhosa con su esposa, junto a su choza. Miles de estos paganos vivían dentro de las 120 millas entre Monte Frere y el Océano Índico.



Arriba (der.): Vicky y Donald Goodman en el centro misionero de Monte Frere en un día soleado en Sudáfrica. (Ambos vestían trajes amarillos.)

Cada familia nativa vivía en un "kraal" que consta de tres a cinco chozas. Los kraal abundaban en toda la región montañosa alrededor de Monte Frere.





Vicky y Donald enfrente del Colegio Bíblico Brakpan en 1949 con unos amiguitos africanos. Rose dibujó las letras del cartel.

Una de las actividades del colegio bíblico era reunir a un grupo de niños una vez por semana. Los alumnos recibían enseñanza práctica. Al poco tiempo, Dios estaba enviando 80 niños a las reuniones de entre semana. (Vicky está sentada en la primera fila a la extrema izquierda; Donald es el cuarto, desde la izquierda, en la misma fila. Watson y Rose están de pie en el centro de la última fila.)





Arriba (primera foto): Vicky y Donald en sus triciclos enfrente del colegio bíblico Brakpan.
Arriba (segunda foto): Once años después, Ruth y Harry, la "segunda familia", en sus triciclos en su patio en Sunnyridge. Al fondo se ve la escuela primaria a la que asistían Vicky y Donald.

Abajo (izq.): La casa nueva por "fe" de la familia Goodman en Sunnyridge fue su hogar por más de nueve años hasta que volvieron a su patria para iniciar el ministerio de la Prensa Misionera Mundial.

Abajo (der.): Josalina, aquí con su hija, era la ayudante doméstica de la familia Goodman (1960).



La familia Goodman (1953)
cuando vivían en Sunnyridge,
Germiston.



Arriba (izq.): Foto del pasaporte de la familia en 1961, cuando volvieron a los Estados Unidos para fundar la Prensa Misionera Mundial.

Arriba (der.) Winnie Marogo fue alumna de los esposos Goodman en Monte Frere, trabajó para ellos un tiempo en Sunnyridge, y se carteo con ellos hasta el fallecimiento de Rose en 2006. Encontró a Cristo en Monte Frere.

La familia Goodman en 1965 cuando
vivían en Winona Lake. **(Adelante:**
Harry, Rose y Ruth. **Atrás:** Vicky,
Watson y Donald.)





El primer edificio de la Prensa Misionera Mundial en Winona Lake medía 40 x 50 pies.



En 1966, se amplió el edificio a una dimensión de 40 x 110 pies, y Dios proveyó un camión para transportar las cajas de folletos bíblicos al correo.

Abajo (primera foto): El edificio de 100 x 120 pies construido en 1970 en New Paris. En 1974 se agregó una ampliación de 8.000 pies.

Abajo (segunda foto): En 1982 se construyó un muy necesario anexo para las oficinas. En 1985, una ampliación de 6.000 pies cuadrados aumentó el espacio en la parte trasera del edificio de la planta, habiendo más ampliaciones en 1999 y 2007.





Watson y Rose realizaban cinco reuniones por semana en cuatro comunas africanas durante casi diez años en Sudáfrica. Descubrieron cuán grande era la sed por la lectura de la Palabra de Dios.



La maestra Winnie se convirtió en una de esas reuniones, y 34 adolescentes la siguieron, entregando sus vidas a Cristo en la misma ocasión. Winnie visitó a Watson y Rose en Winona Lake en agosto de 1966, cuando fue a los Estados Unidos patrocinada por el programa Headstart.

Jay y Vicky (Goodman) Benson estudiando el idioma en Indonesia (1972) al principio de su periodo de 4½ años de servicio dedicado a alcanzar a otros con la página impresa.





Arriba (izq.): James Sizani operaba la pequeña prensa en el garaje de los esposos Goodman en Sunnyridge. Por fe, la habían comprado nueva en 1956 a un costo de \$1.700.

Arriba (der.): Paul Sweeny trabajó como impresor de la prensa Harris de 17½ x 22½ pulgadas, adquirida en 1961 por \$5.000.

Ott Beer fue operador de la prensa web de dos unidades en 1966. Esta prensa de \$48.000 podía producir ocho veces la cantidad de material que la imprenta Harris, y ahorra el 13 por ciento en costos del papel al usar rollos de papel en lugar de hojas.

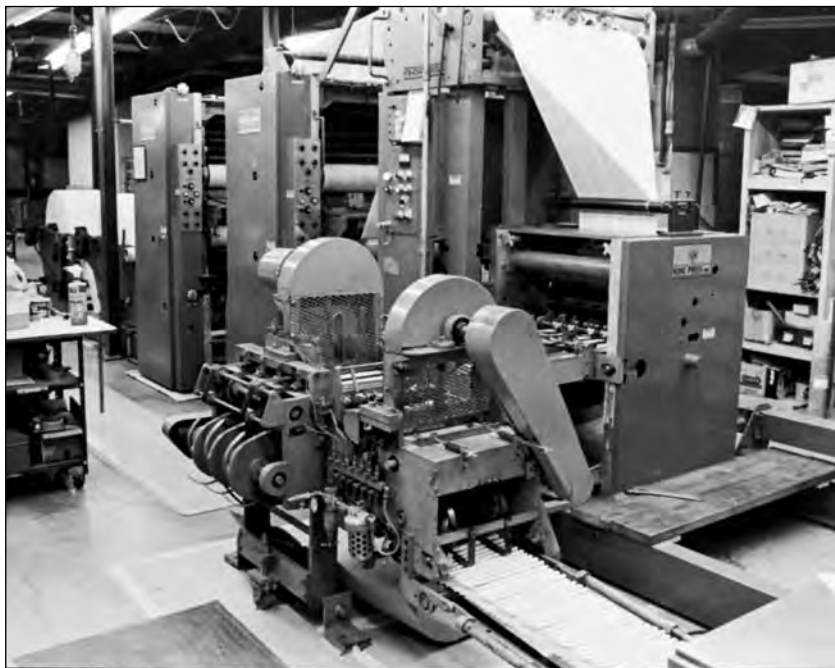




Millones de veces al año, alguien le entrega a otro un folleto de versículos bíblicos producido por WMP.

Ott y Joan Beer llegaron como obreros en el otoño de 1967 y demostraron ser verdaderos pilares en la obra. En sus 20 años como supervisor de producción, Ott vio un aumento de producción mensual de 150.000 a 3.702.000 folletos.

En 1978 se compró una nueva prensa/dobladora Color King de dos unidades y alta velocidad por un costo de \$178.000, que imprimía y doblaba las hojas en una sola operación. Al fondo a la izquierda se ven los rollos de papel alimentando la impresora, simplemente papel en blanco. Al frente están los cuadernillos ya doblados de la Palabra viva de Dios.





Después de llevar a cenar a Watson y Rose, Jay, Vicky y Donald los llevaron al subsuelo del templo para ver algunas mejoras que se habían realizado. ¿Y qué más vieron? El salón lleno de gente con muchos regalos para celebrar bodas de plata de los esposos Goodman el 30 de agosto de 1968. Muchos habían llegado de lejos, algunos hasta de otros estados. Fue una ocasión inolvidable.



John Benson (al frente), papá de Jay, se jubiló como Director de arte de Light and Life Press, y fue el jefe de pre-prensa durante nueve años. Sherry, madre de Jay, era la editora de WMP News. Joan Beer (der.), en 2012, después de 44 años, todavía trabajaba dos días por semana.

Kay Hurd hace la composición tipográfica en un idioma extranjero. El departamento pre-prensa, bajo la supervisión de Randy Bowman, ahora está computarizado con capacidad de editar electrónicamente.





Voluntarios de 70 iglesias que ayudaban con regularidad (**arriba**) cargan la encuadernadora y grapadora con los cuadernillos doblados para ser compaginados, mientras que otros voluntarios (**der.**) toman el producto terminado (ya grapado y recortado) de la cinta transportadora y los ponen en cajas para ser despachados. Un empleado a sueldo supervisa la operación.



Below: Ray Conduct, Supervisor de producción de Nuevo Testamentos, opera la cortadora de tres cuchillas, en la etapa final de la producción del Nuevo Testamento.





Las cajas de folletos de porciones de la Biblia en muchos idiomas son almacenados cerca del área de despacho para facilitar su acceso.



Los rollos de papel ahora tienen que ser ordenados cada dos semanas, a un costo de más de alrededor de \$31.000 por cargamento.

Como promedio, cada día laboral salen del muelle de carga más de 1½ toneladas de folletos bíblicos a todas partes del mundo.

Por favor ore diariamente por este traslado masivo de folletos bíblicos.



Después de la reunión, todos los chicos formaban dos filas: los varones en una y las niñas en otra. Todas las semanas recibían una hoja mimeografiada que consistía de un cuadro y mensaje bíblicos. Varios maestros de escuela en los Estados Unidos habían enviado miles de crayones usados, que sus alumnos habían donado. Estos se repartían de modo que cada niño tuviera su propio surtido de colores. Su habilidad para colorear los cuadros con frecuencia sobrepasaba la de los niños en los Estados Unidos que tenían la misma edad.

Entre la gente africana existía un verdadero entusiasmo por la lectura. Si una hoja era llevada por el viento, unos 20 niños salían corriendo para recuperarla. En aquellos tiempos, a partir del tercer grado, las escuelas africanas enseñaban inglés como una de las materias, así que la mayoría de los niños podían leer y entender bien el inglés.

Durante casi diez años los esposos Goodman alcanzaron personalmente a más de 2.000 niños nativos, trabajando en las áreas de Germiston, Edenvale, Alberton y Natalspruit. Dedicaban cinco tardes por semana a “alimentar” a estos preciosos “corderitos” con la Palabra de Dios.

El señor van Jarsveld, oficial del gobierno en Edenvale, le comentó a Watson que había notado un cambio maravilloso en el ambiente de toda la comunidad. La Palabra de Dios realmente alumbra (Salmo 119:130).

Otros 3.000 niños de las escuelas públicas para blancos y negros eran alcanzados mensualmente por medio de mensajes de salvación presentados con el flanelógrafo y con películas cristianas.

Rose también compilaba y editaba una revista trimestral cristiana para niños llamada *Joy* (Gozo), que era distribuida por toda la región sureña del África. Su tiraje era de 4.000. La mayoría se vendía a precio de costo por medio de las iglesias o escuelas públicas. El ministerio de la revista tuvo como resultado conversiones auténticas a Jesucristo.

Reuniones caseras dan fruto

Se decidió que se reservaría un domingo por la tarde al mes para invitar a la gente blanca del área a adorar al Señor en la hermosa casa de ladrillo que Dios en su gracia había provisto para los esposos Goodman. También se organizó una reunión para los niños y las niñas. A fin de acomodar a un grupo tan grande, quitaron la pared entre el comedor y la sala.

Estos cultos de “Comunión Cristiana” eran muy concurridos, con un promedio de 50 a 70 por mes. Muchos fueron salvos, los creyentes fueron fortalecidos y tres ancianos de la iglesia experimentaron una purificación de su corazón. Las reuniones de avivamiento realizadas en su casa también dieron fruto.

Era una costumbre sudafricana servir té después de la reunión, y

Rose contó con manos cariñosas para ayudarla. Estos momentos de comunión cristiana fueron recuerdos preciados de Sudáfrica. Más de 40 años después algunos de estos amigos todavía se carteaban con los esposos Goodman.

Bienvenida digna de un rey

Cuando los esposos Goodman entraron a la localidad de Alberton por primera vez con el mensaje del evangelio, el director del colegio suspendió las clases e hizo que los alumnos formaran dos filas para acompañarlos al lugar de reunión. ¡Nunca en su vida habían recibido los misioneros una bienvenida tan digna de un rey como esta!

El director asistió a la reunión e interpretó el mensaje en su idioma para los niños. Pero después de la reunión les dijo: “No necesitan intérprete. Tendrán un mayor número de asistentes para escucharlos en inglés, pues desean aprender ese idioma.”

Los tsotsis y la intervención de Dios

Servir a Dios en comunas africanas a veces tenía sus peligros. Un elemento criminal llamado “Los rusos” y adolescentes llamados “Tsotsis” robaban y mataban si alguien se resistía.

En cierta ocasión llegaron estos “tsotsis” con el fin de interrumpir una de las reuniones en Alberton. El líder de la pandilla pasó al frente y se plantó al lado de Watson, quien dirigía el canto. Vigilaba de cerca de Watson y también miraba hacia la parte de atrás, donde se encontraban sus pandilleros. Rose no sabía qué hacer. Ambos oraban. De pronto, el Señor le indicó a Rose lo que debía hacer. ¡Jesús había tratado aun a Judas como un amigo! Metió la mano en la vieja valija donde tenía los cuadros y folletos, y sacó varios de los materiales más atractivos que pudo encontrar. Con ellos en la mano, marchó a donde estaba el líder, que seguía tratando de conseguir la atención de Watson. Pero Watson no dejó de cantar ni por un segundo.

“Señor” dijo Rose, “gracias por acompañarnos en nuestra reunión. Le invitamos a compartir este rato con nosotros. ¿Me permite regalarle estos hermosos cuadros y materiales para leer? Son suyos.” Mientras decía esto, Rose confiaba en su Señor y obedecía al Espíritu de la mejor manera posible.

El líder de la pandilla miró fijamente a Rose, percibió su sinceridad y ¡sonrió! Miró la literatura, la examinó y luego volvió a mirar a Rose quitándose respetuosamente la gorra, e hizo una seña a los pandilleros que lo observaban desde atrás. Todos se retiraron sin decir una palabra.

Los esposos Goodman sintieron que la Palabra impresa realmente había obtenido una victoria decisiva ese día. Aquellos jóvenes se habían acercado para causar un serio disturbio, pero valoraban el mate-

rial para leer, y el hecho de que se los habían dado como un regalo.

Varios meses después, un tsotsi que se había convertido en ese lugar compartió con los misioneros sus primeros pensamientos acerca de la venida de los misioneros a su área: “Creía que el señor Goodman era un gordo holandés que había venido a vendernos algo con la intención de sacarnos dinero. Pero cuando nos regalaron esos materiales, cambié de opinión y decidí asistir a las reuniones.”

Había mucha pobreza y la vida de la gente era de poco valor. Un joven les contó a los misioneros que una noche se dirigía a casa después de salir del trabajo cuando lo detuvo un tsotsi quien le puso una daga al cuello y le dijo: “Dame un chelín.” (un chelín valía 14 centavos).

“¿C-O-M-O crees que te puedo dar un chelín?” le respondió el hombre temblando. No tenía ni un centavo. “Entonces dame el saco que llevas puesto y te dejo ir” contestó el tsotsi.

El hombre obedeció. ¿Se imaginan sufrir una amenaza de muerte por apenas 14 centavos?

Se hace evidente la necesidad de contar con literatura

A medida que nuestros misioneros seguían viendo el deseo que la gente tenía de *leer*, se daban cuenta del tremendo valor de la Palabra impresa. Los niños llevaban la literatura a sus casas y *toda la familia* la leía. Si los mayores no podían leer, otro se la leía.

En cierta ocasión, Rose repartía folletos evangelísticos en el sector de Turton Hall en Germiston pero se le terminaron muy pronto, y la gente seguía llegando. ¡Muchas manos extendidas permanecieron vacías, simplemente *vacías*! Luego, un anciano canoso se acercó rengueando trabajosamente. Extendió su muy delgado brazo, esperando recibir algo para leer. Pero no quedaba absolutamente nada para regalar. Esa noche Rose llegó a su casa con el corazón muy angustiado. ¡*Por qué* tuvo que verse privado de un tratado aquel pobre anciano!

Watson y Rose oraron intensamente. Mientras oraban, Watson escuchó la voz del Señor: “Dales de comer”. ¡Esa era la respuesta! AHORA el reto era confiar que el Señor proporcionaría el dinero para poder obsequiar folletos con puro texto bíblico a las masas africanas que necesitaban la Palabra de Dios. La mayoría no tenía los medios para comprar una Biblia, aun a un precio subvencionado. Mes tras mes, muchos trataban de ahorrar lo suficiente para adquirir una Biblia pero no lo lograban, aun cuando la gente de raza negra en Sudáfrica ganaba el jornal más alto de sus iguales en el resto del continente.

¡Cómo ansiaban los esposos Goodman poder alcanzar a cada persona del Gold Reef*... y ¡de toda Sudáfrica! ¡Necesitaban socorro de lo Alto! Sí, así es: ¡*Socorro de lo Alto*! Entonces el Señor le dio a Watson el nombre del folleto con porciones de la Biblia agrupados por tema

que él compiló para repartir gratuitamente. Más adelante, en su garaje, lo imprimieron en tres idiomas sudafricanos: zulu, sesotho y shangaan.

Los misioneros vieron de primera mano el efecto de la Palabra de Dios impresa. Esta hizo que su predicación y enseñanza del evangelio tuviera un alcance más amplio y que fuera más eficaz. Era alentador, pero los nuevos lectores espiritualmente hambrientos seguían aumentando a paso agigantado.

En respuesta, Watson viajó a Johannesburgo donde hizo un pedido para comprar una pequeña prensa offset. No tenía dinero para dejar como depósito, pero ¡Dios le había dicho que la adquiriera y él se encargaría de proveer el dinero! El slogan de la obra era “Jehová-jireh: el Señor proveerá”. Siempre había provisto lo necesario en todos los lugares a donde los había guiado. Los dueños de la compañía acordaron esperar para recibir el dinero hasta que llegara la prensa a su planta. Tenían que pedirla de Inglaterra y estimaban que llevaría unos tres meses en llegar.

Llega la pequeña prensa

Seis semanas después de hacer el pedido, en una ocasión cuando Watson no estaba en casa, ¡llegaron unos hombres para entregar la prensa a su propia puerta!

“Pero ¡debe ser un error!” exclamó Rose. “¡Aún no hemos hecho ningún pago!”

“Pues esta fue la orden del dueño. Nos dijo que la trajéramos. Él sabe que la pagarán.”

¡Imagínense la sorpresa de Watson cuando llegó a casa!

“Llegó la prensa,” fueron las primeras palabras de Rose.

“Ah, ¡quieres decir que ha llegado a Johannesburgo! ¡Magnífico, iremos por ella!”

“No, ¡quiero decir que está en el garaje!”

Maravillado y alabando al Señor, quien hace TODAS las cosas bien, Watson comenzó inmediatamente a aprender cómo operar la prensa. Le llevó solo cuatro mañanas de lecciones, y a partir de entonces, la prensa funcionó muy bien.

Esto fue un anticipo de lo que el Señor les tenía reservado. Los estaba preparando para un paso de fe aún mayor.

El paso de fe de Vicky

Cuando Vicky, la primogénita, tenía nueve años, sintió el deseo de afianzarse en su vida cristiana. Cierta mañana, al final del culto mientras cantaban “Pass Me Not, Oh Gentle Savior” (No me pases por alto, dulce Salvador) Vicky pasó adelante para orar. Allí, dedicándose sen-

cillamente a Dios y entregándole todas sus dudas, se sintió totalmente aceptada por el Señor.

Comentaba Vicky más adelante: “Camino a casa después del culto, me sentí muy segura y alegre por lo ocurrido. Al poco tiempo, empecé una clase de estudio bíblico para algunas de las chicas en mi clase de la escuela. Nos reunimos los jueves por la tarde en casa durante tres años, y también después del año de licencia en los Estados Unidos.

“Debido a todas las respuestas a las oraciones de las que fui testigo durante mi niñez, nunca tuve problemas en creer que Dios existía y ‘que es galardonador de los que le buscan’ (Hebreos 11:6).”

Cuando nació el tercer hijo de los Goodman el 2 de agosto de 1956, Vicky pensaba que sería otro hermanito, pero con la esperanza de que fuera una hermanita. Cuando supo que efectivamente sí era una hermanita, Ruth Estelle, Vicky se puso tan contenta que casi no podía hablar. Dios usó la inocencia de esta bebita para hacer que Vicky anhelara parecerse más a Cristo. Su vida devocional se fue profundizando, al igual que su fe.

Respuesta extraordinaria a la oración

Vicky recuerda: “Cuando al principio fuimos al África por fe, tomábamos los autobuses africanos para ir a las reuniones. Un día, cuando papá estaba teniendo su momento de meditación, se sintió guiado al Salmo 37:4: ‘Deléitate asimismo en Jehová, y él te concederá las peticiones de tu corazón.’ Teniendo conciencia de que el Espíritu Santo lo estaba guiando, oró: ‘Señor, me deleito en ti y deseo un auto; lo necesitamos para tu obra, y lo deseo para finales de este mes.’

“Con esta sencilla oración sintió paz en su corazón en cuanto a lo que pidió. Tomando el dinero que teníamos (apenas \$15,00), papá comenzó a buscar un auto usado. En el primer lugar que visitaron, el vendedor no tenía ningún interés en venderle un auto cuando se enteró que papá apenas tenía \$15,00.

“Papá decidió no decirle al próximo vendedor que eso era lo único que tenía. Al seguir buscando, papá vio un auto barato que le gustó, y esperó pacientemente para que el vendedor lo atendiera. Para su sorpresa, resultó ser el gerente del negocio. El hombre se interesó mucho y acordó que por \$15,00 le reservaría el auto por una semana. El resto del pago inicial debía entregarlo al final de la semana si papá todavía quería el auto. ‘Mientras tanto’, le dijo, ‘conseguiré un certificado que verifique que el auto está en buenas condiciones para circular, a fin de que se lo pueda llevar cuando regrese.’

“Durante los días que siguieron, solo nos llegaron \$15,00, pero esos se necesitaban para la comida. Oraron intensamente, porque les parecía una cosa muy seria perder el dinero del Señor en ese trámite.

“A la tarde del día en que se vencía el plazo, la correspondencia llegó tarde. En cuanto el cartero la depositó en el buzón, mamá sintió el reto del Señor de inclinar su cabeza y orar antes de abrir el sobre: ‘¡Señor, estoy segura que lo enviaste!’”

“Habían llegado varias cartas de los Estados Unidos pero ninguna con dinero. Una carta enviada desde otra parte de Sudáfrica no parecía importante, ya que no tenía la dirección del remitente. Cuando mamá la abrió, ¡al suelo cayó un cheque por 50 libras, el monto exacto que necesitaban para el pago inicial! La nota decía: ‘Tanto a mi esposa como a mí nos fue revelado a través de la oración que necesitan un auto, por lo que adjuntamos esta cantidad para ayudarles con la compra.’”

Alabado sea el Señor por la precisión en proveer para la compra de este auto... y lo hizo *antes* del fin de mes. Más adelante, Dios usó a personas de los Estados Unidos para pagar un auto nuevo para estos misioneros.

“Parecía que el Señor veía cada una de nuestras necesidades, sin importar cuáles eran,” recuerda Vicky. “En una ocasión, cuando mamá tenía que dar una conferencia cierto domingo, descubrió el sábado por la tarde que su último par de medias estaba arruinado. En Sudáfrica, en aquel tiempo, todas las tiendas permanecían cerradas desde el sábado al mediodía hasta el lunes por la mañana, así que no podía salir a comprarse un par. Pero cuando llegó a las oficinas del correo, encontró una carta y un paquete pequeño en la casilla. En el paquete había una sola cosa: ¡un par de medias! Sus hermanas lo habían despachado desde los Estados Unidos cinco semanas antes. Dios trajo las medias justo en el momento cuando las necesitaba.”

La maestra Winnie - El cristianismo da resultados

Más o menos en este tiempo, durante las reuniones acostumbradas que se realizaban por las tardes, se convirtió una maestra africana. Su vida ahora tenía significado y propósito. De hecho, cuando la joven maestra pasó adelante para orar y buscar a Dios, 34 jovencitas entregaron su vida al Señor en la misma ocasión..

Con la bendición de Dios, la maestra Winnie (señora Winfred Ramatlo) comenzó a trabajar en el campo de la obra social para ayudar a su propio pueblo y para progresar en su carrera, hasta que en 1967 fue escogida por la embajada estadounidense para visitar los Estados Unidos a fin de participar en el programa de capacitación Headstart en Minneapolis, Minnesota.

Le dieron permiso para visitar por una semana a los esposos Goodman, quienes en ese entonces se encontraban en Winona Lake, Indiana. Cuando la recibieron en el aeropuerto en Fort Wayne, una de las primeras cosas que les dijo fue: “Umfundis y Ma’am: el cristianismo que nos llevaron da resultados.”

Esa semana de compañerismo con la maestra Winnie es un recuerdo atesorado. Su influencia cristiana se sigue extendiendo. En una carta a los esposos Goodman en la época de levantamientos y cambios sociales en Sudáfrica, escribió: “Pase lo que pase no renunciaré a Jesús.”

Tiempo de licencia - 1957

Después de un fructífero periodo de más de seis años en África, llegó el momento para que la familia Goodman tomara una licencia en los Estados Unidos. Tristemente, apenas dos meses antes de salir de África en un barco para Boston, falleció de golpe el papá de Watson.

De regreso en los Estados Unidos, Watson y Rose no tardaron en comenzar a presentar la obra que realizaban en África a las iglesias de Ohio, Indiana y Florida, donde se quedaron por un tiempo con la mamá de Watson en su casa de invierno.

Comenzaron a recibir invitaciones para participar en reuniones misioneras en California, donde había mucho interés por la obra misionera. Sentían que debían ir, pero ¿cómo pagar los gastos? El último día antes de partir para atender los compromisos acordados por fe, Dios proporcionó los fondos para iniciar el viaje. En el camino asistieron a dos cultos, y allí Dios proveyó lo suficiente para el resto del viaje.

Se hospedaron siete semanas en el encantador hogar de Otta Mae Eddy, hermana de Watson, donde los atendieron como reyes.

Harry, el pasajero más pequeñito

Regresando a Ohio, los esposos continuaron realizando reuniones misioneras. Su hijo menor, Harry Woodrow, nació el 3 de julio de 1958, justo seis semanas antes de que regresaran al África. Como ya tenían sus pasajes de ida y vuelta, la compañía naviera solo les cobró \$20,00 para el pasaje de Harry. La mayoría de la tripulación del barco comentaba que Harry era el pasajero más pequeñito que jamás habían visto. También era el mejor pasajero, y toleró muy bien el viaje.

Crece el ministerio de las publicaciones

Cuando por fin estuvieron nuevamente sanos y salvos en Germiston, llegando apenas un día antes de que expirara su visa, los misioneros fueron recibidos con alegría por muchos africanos, y especialmente por los obreros cristianos del lugar. Algunos de los que habían trabajado antes para ellos habían encontrado otros trabajos en su ausencia, pero ansiaban volver a ayudar en la publicación y distribución de la Palabra de Dios. Los alumnos de las escuelas públicas—tanto blancos como negros—también les dieron la bienvenida cuando reiniciaron su ministerio mensual con ellos.

Porque la familia había crecido y también el trabajo de imprenta, fue necesario construir una oficina detrás de la casa y duplicar el espacio del garaje para acomodar todo lo relacionado con la imprenta. Mientras se construía la oficina, Watson guió a los pies del Señor a James Sizani, uno de los obreros de la construcción. Después él participó en la obra de la imprenta y más adelante fue un excelente asistente, manteniendo la prensa andando mientras los esposos Goodman se dedicaban a alcanzar a los niños en las comunas africanas.

¡Qué alegría era tener más literatura para los 2.000 chicos que se reunían cada semana en los cultos al aire libre! El futuro era un misterio, mientras tanto seguían imprimiendo los folletos bíblicos *Socorro de lo Alto* en tres idiomas sudafricanos: zulu, sesotho y shangaan.

Disturbios y peligro

Alrededor de esta época se introdujo en las comunas de raza negra un elemento foráneo, que, con sentido de urgencia, advertía a los africanos que los blancos eran sus enemigos. Como resultado surgieron disturbios. Al poco tiempo el país declaró estado de emergencia por dos semanas. Ningún misionero blanco podía tener cultos religiosos en las comunas negras. Los esposos Goodman no podían viajar a ellas, ni los obreros nativos acercarse a los misioneros. Muchos africanos, amigos cercanos de los misioneros Goodman, se desalentaron, y otros pusieron su vida en peligro con el fin de acercarse y advertirles de algún inminente peligro. Hubo un intento de descarrilar un tren en el cual viajaban amigos de los misioneros con la intención de avisarles que no fueran a sus comunas por los disturbios que había.

La Palabra impresa de Dios pasó a ser muy importante cuando se le prohibió a la gente realizar cultos religiosos. Dios usó esta experiencia para convencer más que nunca a los esposos Goodman, que al final de cuentas, la Palabra de Dios es la que permanece para siempre (1 Pedro 1:23-25; Juan 6:63; Isaías 40:8).

La Palabra cobra vida

Una hermosa mañana de abril Rose despertó bien, como siempre, pero por la tarde se encontraba en el hospital luchando por su vida. Su estado se complicó debido a una severa hemorragia y coágulos. Justo antes de perder el conocimiento tomó su Biblia y le pidió a Dios que le mostrara una promesa. La Biblia se abrió en Juan 11:26, y las palabras parecieron saltar de la página: “Y todo aquel que vive y cree en mí no morirá jamás. ¿Crees esto?” Entonces elevó de todo corazón una oración: “Oh, Señor, sí creo.”

El versículo y la presencia de Dios fueron muy reales para ella en ese momento.

La operaron de urgencia, y cuando despertó bajo la tienda de oxígeno, Rose pensó en todos los miles de personas en los pueblos que aún no habían alcanzado con el evangelio. Era totalmente inútil pensar que podrían hacerlo meramente de boca en boca.

Entonces le vino a la mente una pregunta extraña: “Supongamos que nunca podamos volver a hablar en esas comunas, ¿aquellos que ya escucharon recordarán la enseñanza bíblica lo suficientemente bien para pasársela a otro o el mensaje llegará a ser incierto e inexacto sin la Palabra *impresa*?” Silenciosamente elevó su corazón en oración: “Oh Dios, ¿cuál es la respuesta a todo esto?”

La respuesta vino claramente: “Sí, NECESITAN mi Palabra *impresa*. ¿Se la darás?” A lo que Rose contestó inmediatamente: “¡Sí, Señor, salva mi vida y lo HAREMOS!”

Rose se recuperó totalmente. Y nació la visión de imprimir la Palabra de Dios para las masas.

Dios usa a Ruthie

De vez en cuando Dios usó a los hijos de los Goodman de diversas maneras para testificar y para el trabajo de imprimir, escribir a máquina y hacer los mandados. Los chicos compartían el ministerio de sus padres, y la familia oraba junta con regularidad.

Ruthie, a los cuatro años, era una niña feliz pero inusualmente seria. Con frecuencia expresaba pensamientos profundos. Uno fue: “A donde quiera que ayer se fue, es seguro también allí se irá hoy”.

Una tarde llegó de visita un muchachito vecino blanco. Ruth estaba sentada en el escalón de la puerta trasera, así que Frank se sentó a su lado y empezó a fumar un cigarrillo. Ruth se quedó muy quieta y pensativa.

“¿Qué pasa, Ruthie? ¿Por qué estás tan callada?” preguntó Frank.

“Estoy escuchando a Dios” contestó ella.

“¿Qué te está diciendo?”

“Dice que no debes estar fumando.”

Hubo un silencio sepulcral. Ninguno de los dos volvió a hablar. Al ratito él apagó y tiró el cigarrillo, y por último se puso de pie y se fue a su casa sintiendo el remordimiento de conciencia que le había causado las palabras de esta niña inocente. Cuando llegó a casa, se puso de rodillas y oró.

Poco tiempo después, Frank volvió para contarles a los misioneros esta anécdota, agregando que gracias a Ruth había dejado el cigarrillo. Qué cierto es que Dios habla por medio de los pequeñitos.

Providencias médicas insólitas

Una importante providencia divina para los misioneros Goodman en África fue cómo Dios suplió las necesidades relacionadas con su salud.

Un doctor, un dentista y un optometrista, todos altamente calificados, atendían a toda la familia sin cobrar nada, incluyendo intervenciones quirúrgicas y gastos de hospital. Eran muestras de aprecio por lo que los misioneros hacían por el pueblo africano, aun con sacrificio, pues sus ingresos para su vida diaria eran escasos.

Llamado a dedicar todo su tiempo a la impresión de la literatura

Watson Goodman, motivado por la misma compasión que su esposa tenía por las multitudes no alcanzadas y que no conocían a Jesucristo y su PODER de transformar sus vidas, escuchó claramente que Dios le dijo: “¡Dales tú de comer!”

Todo misionero, al leer cómo Cristo dio de comer a los cinco mil, ve claramente de la impotencia de los discípulos y de que *Cristo mismo* es la respuesta. De los 15 años que los esposos Goodman sirvieron como misioneros, diez fueron sin sostén denominacional, pero a pesar de eso, Dios suplió todas sus necesidades. Lo máximo que hasta ese momento habían recibido para los gastos de la familia y toda la obra de publicación y para alcanzar a tantos miles era de \$8.000 por año. Ahora Dios los llamaba a emprender más aventuras de fe y de un alcance mucho mayor.

Los esposos Goodman se ponen de rodillas

Los eventos no siempre son los puntos sobresalientes en la vida del misionero. La verdadera transacción de un llamado cristiano se realiza de rodillas. La oración es el conducto al poder invisible y las providencias de Dios. La fundación de la Prensa Misionera Mundial no fue una excepción. Desde un tiempo atrás, Dios ya había puesto en el corazón de Watson y Rose la necesidad de extender su ministerio de literatura más allá de las fronteras de Sudáfrica. Si los folletos de porciones de la Biblia eran tan eficaces en un lugar, ¿cuánto más podría hacer Dios si los folletos estuvieran disponibles alrededor del mundo en más idiomas? Sabían que un ministerio mundial no podía realizarse desde Sudáfrica, en aquella época un país boicoteado por muchas otras naciones. Pero, ¿cómo podían dejar África y a la gente que tanto amaban? Tenían que estar muy seguros de la dirección del Señor.

La noche del 28 de febrero de 1961 sintieron que era el momento de orar hasta tener una paz definitiva acerca de lo que Dios quería que hicieran, sin importar el tiempo que llevara. Las horas de espera para recibir la dirección de Dios dieron fruto. Dios contestó sus oraciones y les aseguró que debían regresar a los Estados Unidos para iniciar un ministerio mundial de impresión de las Escrituras en los idiomas de los pueblos.

Mientras completaban los detalles más urgentes de la obra en África,

Watson se puso en campaña para reservar los pasajes por barco a los Estados Unidos. Los más económicos ya no estaban disponibles, pues habían sido reservados meses antes. Los pasajes de primera clase por barco costarían más que viajar por avión. Hasta finales de marzo, los pasajes por avión se ofrecían a precios especiales para las familias. Dios les mostró claramente que debían aprovechar estos precios especiales.

El 10 de marzo, exactamente diez años después de que los misioneros anunciaran por primera vez que irían, por fe, como misioneros independientes al campo, anunciaron su llamado de volver a los Estados Unidos y establecer la Prensa Misionera Mundial. La señora Laura Ballot, maestra en Germiston, al conocer la noticia les dijo:

“Ah, pensé que terminarían haciendo esto hace un año, y me sorprende que no lo hicieran antes. Son tantos los lugares donde existe una necesidad apremiante de literatura cristiana.”

Había mucho por hacer. Tenían que vender los muebles y todo tipo de equipos, incluyendo un generador de gasolina, un sistema de altavoces, todo el equipo de imprenta, el auto, al igual que muchos artículos pequeños.

Y tenían que disponer también de su propiedad. La linda casa con el moderno piso de parquet había sido dedicada para que fuera el hogar de misioneros todo el tiempo que la casa se mantuviera en pie.

¿Cómo podrían vender todo antes de fin de marzo? Alguien comentó que sería un milagro. ¡Eso era exactamente lo que necesitaban!

El milagro divino de veinte días

En veinte días habían vendido todos los muebles. Las personas que compraron las camas y la mesa les permitieron usarlas hasta el último momento de su estadía. También vendieron el auto, el generador y muchísimos artículos menores.

Los misioneros donaron el total del valor líquido de la casa, el cual había incrementado, a la Misión Dorotea, una obra intercristiana, pentecostal y autóctona. Fue una gran satisfacción para ellos saber que la casa seguiría ocupada por siervos de Dios. La familia Goodman tenía pasajes para el 30 de marzo. La Misión Dorothea necesitaba la casa el 1 de abril para los misioneros nuevos procedentes del Congo Belga. ¡El Señor ordenó todo en el tiempo perfecto!

Por último, lo único que faltaba era vender la prensa, la cortadora y todos los accesorios. De forma milagrosa esto ocurrió la última noche que estuvieron en África. Sin previo aviso, llegaron unas personas de Pretoria tarde por la noche en su camión, cargaron el equipo de imprenta, ¡y le dieron a Watson un cheque por el monto total de la venta!

Lo imposible había acontecido. Se habían impreso y distribuido en tres idiomas cientos de dólares de literatura en forma gratuita. Todas las cuentas estaban pagadas y Dios les había enviado suficientes fondos para los seis pasajes aéreos de la familia.

Pat y Nan Henegan dirigieron un culto de despedida que se realizó en el Salón Municipal de Germiston. Como su último dúo en África, Watson y Rose cantaron “Tras el Ocaso”, himno escrito por el doctor Virgil Brock en Winona Lake, Indiana, justo el lugar donde establecerían la Prensa Misionera Mundial. Para su sorpresa, se enteraron que el doctor Brock todavía vivía en Winona Lake. ¡De hecho, fue la primera persona que se comprometió para dar una ofrenda vitalicia al ministerio en ciernes!

El viaje por jet, partiendo de Johannesburgo el 20 de marzo de 1961, llevó menos de 21 horas e incluyó cuatro escalas, Kinshasa en el Congo, Acra en Ghana, Aeropuerto Robertsfield en Liberia y Dakar en Senegal. Cada escala fue de cuarenta y cinco minutos y en cada una, ¡al ver las masas de africanos qué impaciencia sentían por comenzar la publicación de las Escrituras para el pueblo!

Un acontecimiento asombroso sucedió después en la casa que habían dejado en Germiston. Una amiga querida le escribió a Rose diciendo que la Misión Dorothea había vuelto a dedicar la casa al Señor. Tenían por costumbre darle un nombre especial a sus residencias. ¡El nombre elegido fue *Shiloh* (Silo)! A Rose se le llenaron los ojos cuando leyó esta noticia. ¿Por qué? Porque la iglesia donde se había convertido a Cristo a los 14 años y donde había recibido su llamado misionero al África se llamaba *Shiloh*. ¡Qué final perfecto para sus días como misionera en África!

Comienzos en Winona Lake

Watson y Rose Goodman comenzaron a buscar un sitio apropiado para la Prensa Misionera Mundial, nombre que el Señor les había dado mientras estaban en África. Todas las cajas despachadas desde África habían sido enviadas a la dirección: World Missionary Press (Prensa Misionera Mundial), Winona Lake, Indiana. Para cuando llegaron las cajas, ya era una dirección legítima, así que la entrega fue fácil.

Para la formación legal de una corporación se realizó una reunión el 29 de junio de 1961. (WMP [por sus siglas en inglés] fue incorporada en el estado de Indiana el 7 de julio de 1961.) El Dr. Myron Boyd, portavoz de la Free Methodist's Light and Life Hour (Hora de luz y vida de los metodistas libres), fue nombrado presidente de la corporación y el doctor Woodrow Goodman, presidente de Marion College, secretario (posición que ocupó por 40 años). Watson Goodman fue nombrado presidente y administrador general, y Rose Goodman, vicepresiden-

te y tesorera. Cada uno de los presentes guió en “oraciones por la corporación”, pidiendo que Dios mismo fuera la visión unificadora e impulsora y el poder directivo y providencial para bendecir a los millones de personas hambrientas con una porción viviente de la Palabra de Dios. Watson sentía que Dios cumpliría la promesa que le había dado en África: que confiara en que él, tarde o temprano, proveería medio millón de dólares por año para imprimir folletos con porciones de la Biblia en 300 idiomas y para distribuirlos en forma gratuita.

Un constructor presbiteriano, el señor Bill Bibler, les vendió un terreno y construyó el primer edificio, de 40 x 50 pies, con un adelanto de apenas \$300. Esta provisión les confirmó a los esposos Goodman que Dios seguía involucrado en el proyecto.

Había que comprar maquinarias. Había que mantener una familia de seis. El Espíritu de Dios obró en el corazón de las 600 personas en su lista de correo, y comenzaron a reclutar muchas personas más interesadas en suplir sus necesidades.

Dedicación del edificio para la imprenta

El nuevo edificio fue dedicado a Dios la tarde del 11 de noviembre de 1961. Justo una hora antes del culto, su hijo Donald fue hospitalizado en Warsaw con una grave enfermedad que desconcertaba a los médicos. Sus padres oraron y lo entregaron en las manos del Señor.

Cincuenta y cinco personas, incluyendo tres pastores locales, estuvieron presentes en el culto de dedicación. El reverendo Glenn Wagoner y su esposa dirigieron el canto y tocaron el acordeón. Las hermanas Stair cantaron. Watson Goodman, presidente, presentó el edificio y el Dr. Myron Boyd, presidente de la Junta Directiva, dirigió la ceremonia. Todos sentían la presencia del Señor. El pequeño “grano de mostaza” había sido plantado. Dios obraría para que echara raíces y creciera de modo que con el tiempo millones encontraran “refugio” en sus ramas.

Después de varios días, Donald fue dado de alta del hospital, perfectamente sano. Dios lo había sanado. Aunque le hicieron muchos exámenes, entre ellos el de polio, nunca se determinó un diagnóstico.

En los primeros días los mismos Goodman tenían que hacer todo el trabajo: imprimir, encuadernar y despachar. Pero al poco tiempo empezaron a participar ayudantes voluntarios, y a medida que la literatura era enviada a los campos más necesitados, gradualmente iban aumentando las entradas.

La visión de Gutenberg: “Demos alas a la verdad”

Gutenberg, inventor de la imprenta de tipos móviles hace unos 600 años y llamado padre de la imprenta moderna, escribió: “Dios sufre por

las grandes multitudes a las que su Santa Palabra no puede alcanzar. La verdad religiosa está cautiva en un pequeño número de libros que almacenan este tesoro. Rompamos el sello que encierra las cosas santas y demos alas a la verdad para que pueda volar a cada alma nacida en este mundo”.

Dios hizo arder esta visión de Gutenberg en el corazón y la mente de los esposos Goodman. Los impulsaba la NECESIDAD desesperante de que la Palabra de Dios fuera *desencadenada* por todas partes. ¡Ellos y sus ayudantes libraban una batalla por las almas de los hombres!

Empiezan los “dolores de crecimiento”

A medida que el Señor bendecía la obra, enviando más ayuda voluntaria y aumentando las contribuciones, se sentían presionados por las solicitudes de imprimir en más idiomas y en mayores cantidades. A veces Watson trabajaba la prensa hasta las dos de la mañana a fin de tratar de cumplir con todo el trabajo. Rose también trabajaba largas horas. Vicky mecanografiaba en varios idiomas nuevos. Donald realizaba una gran diversidad de tareas. Señoras y grupos de varias iglesias donaban su tiempo. Hombres jubilados ayudaban. Otros voluntarios llegaban después de su horario regular de trabajo.

Un grupo de jóvenes de California, incluyendo al sobrino y tres sobrinas de Watson, recaudaron \$1.000 realizando diversos trabajos, cantidad que designaron para la compra de una dobladora. Se adquirió una buena dobladora usada por \$1.000.

Durante los primeros seis meses, el Señor envió un promedio de \$650 por mes. Los seis miembros de la familia Goodman (dos de los cuales estaban en la preparatoria) se mantenían con \$300 por mes. Con los otros \$350 hacían los pagos del edificio y del equipo de imprenta; y comenzaron a adquirir papel, útiles y franqueo para una pequeña producción de folletos de porciones de la Biblia.

En octubre de 1962 se despacharon 10.000 folletos en cuatro idiomas. Se cimentó la fe de que seguirían recibiendo esta cantidad en el futuro.

Rose contaba: “En una ocasión cuando debíamos \$500, el pago era urgente. Oramos intensamente, pero por dos o tres días no recibimos ningún ingreso. Esto nos pareció muy extraño. Era como si Dios nos estuviera diciendo que no dependiéramos en ningún *medio* que él pudiera usar, sino que dependiéramos de *él únicamente*. A mediodía apareció un anciano cristiano muy querido que a veces traía \$5 en un sobre. Aceptamos su sobre, agradecidos por cualquier suma que contuviera. Después de conversar un rato con él, miramos su cheque: ¡Sí, era por \$500! Las palabras no eran suficientes para expresar nuestro agradecimiento a nuestro Señor y a este hermano. Se nos llenaron los ojos de lágrimas, y los de él también, cuando se enteró cómo Dios lo

había utilizado para satisfacer aquella necesidad específica. La fidelidad de Dios todavía se encuentra en el camino de la obediencia y confianza.”

Urgencia ardiente

Debemos aprovechar los medios de comunicación masiva. Después de estar en China por solo diez años, los comunistas podían asegurar que no había una sola alma que pudiera decir que no había escuchado el nombre de Stalin. Sin embargo, a pesar de que los misioneros han trabajado en ese país por casi cien años, existen millones que todavía no han escuchado el nombre de Cristo. ¿La diferencia? Los comunistas afirman que lo hicieron por medio de la página impresa.

¿Por qué es que los hijos de este mundo son más sabios que los hijos de luz (Luc. 16:8)? ¡Es tiempo de levantarnos e IMPRIMIR LA PALABRA!

Cristo dijo: “Y es necesario que el evangelio sea predicado antes a *todas* las naciones” (Mar. 13:10). Él espera que cumplamos su Gran Comisión (Mat. 28:19, 20).

Cada año, millones de analfabetos aprenden a leer. La gran pregunta es: “¿Qué leerán?” Los cristianos enfrentamos el desafío de proporcionar a innumerables lectores nuevos una porción de la Palabra de Dios, la cual están pidiendo constantemente.

Cristo dijo: “Escrito está”. La *Palabra escrita* es necesaria para la presentación del cristianismo y la conversión a Cristo, es una necesidad a fin de que haya continuación y crecimiento.

Cada uno de los que seguimos a Cristo tiene el desafío de extender este evangelio a *toda* criatura. Esto no es imposible si *todos* colaboramos en este privilegio glorioso de publicar las *buenas nuevas*.

La obra se extiende

El Señor puso en el corazón de Paul y Bárbara Sweeny el deseo de trabajar tiempo completo en esta obra. Paul aprendió rápidamente a imprimir, aumentando inmediatamente la producción. Bárbara, a quienes los esposos Goodman conocían desde que Watson pastoreaba en Fiat cuando ella era niña, trabajaba diligentemente en el área de composición de tipo.

Con la impresión de un mayor número de idiomas, muchas iglesias, sociedades misioneras y cristianos nacionales se iban enterando que disponían de materiales en su idioma. La obra estaba comenzando a ser reconocida como verdaderamente intereclesiástica y una muy necesitada AHORA.

Los jóvenes estaban captando la visión misionera de ayudar por las noches con la encuadernación a fin de hacer conocer la Palabra de Dios. Grupos de señoras y personas de la tercera edad donaban sus ser-

vicios en tareas diurnas de tiempo parcial.

De Sunrise Chapel, donde asistía la mayoría de la familia de Ivan Read (vecinos de Rose cuando era chica), llegó el primer grupo de voluntarios que se dedicó a la encuadernación. Sería imposible mencionar a todos los voluntarios que ayudaron en los primeros años. El Señor levantó a un gran número de personas con espíritu misionero que llegaba, no para ser visto, sino para trabajar entusiastamente “como para el Señor”. Algún día el “Contador del universo” recompensará cada acción fiel, cada oración fiel y cada ofrenda fiel dada en su nombre.

Otro paso de crecimiento

A medida que la obra crecía, Dios proveía más hombres llenos del Espíritu para que sirvieran en la Junta Directiva. En 1966, la Junta comenzó a planificar una ampliación del edificio de 40 x 60 pies.

La idea del edificio nuevo prosperó, y la construcción comenzó en abril de 1966. No solo avanzó el proyecto sin problemas, sino que las finanzas se mantuvieron al mismo ritmo que la construcción. El 25 de junio realizaron la dedicación de la ampliación, libre de deudas. Aun desde grandes distancias agradecían lo que Dios había hecho. Muchos comenzaban a agradecer a Dios y a esperar que bendijera más y más la obra.

Dijo David Livingstone en cierta ocasión: “Estoy listo para ir a cualquier parte, siempre que sea hacia delante.” Una persona que visitó la ampliación del edificio de la prensa, exclamó: “¡Esta es una sala del tamaño de una bestia de carga gigante, con una prensa del tamaño de un pony!”

Y como era de esperar, pronto llegó un cheque por \$110 designado específicamente para la compra de una prensa mucho más grande. Al poco tiempo Watson consiguió la aprobación de la Junta para tal adquisición, y de inmediato comenzó la búsqueda de una prensa web.

Compra de la nueva prensa web

A mediados de 1966 ordenaron una prensa web de impresión offset de dos unidades, con la capacidad de imprimir ambos lados del papel en una sola operación. La prensa se instaló en diciembre y a las cuatro semanas de operación se habían impreso tres toneladas y medio de papel.

En 1967 el presidente Watson Goodman escribió: “El primero de junio del año pasado todavía se necesitaban \$17.256 para terminar de pagar la prensa. Hoy, a mediados de julio, esa necesidad ha desaparecido totalmente. Dios ha guiado en esta aventura de fe.” Once meses después de ordenar la prensa y siete meses después de haberla recibido, los \$48.000 que costó la prensa habían sido pagados.

Indisputablemente, ¡Dios no está muerto! Vive y quiere manifestar su poder a favor de los que le aman (2 Crónicas 16:9a).

Watson tenía una respuesta para los que pensaban que \$48.000 era mucho dinero para una prensa. “Costará mucho más alimentar esta prensa que comprarla.”

Para marzo de 1974, en menos de cuatro meses había pasado por la prensa papel por un valor de \$48.000. (Para mediados de 1991, se usaba esta misma cantidad de papel casi todos los meses.)

La mamá de Watson parte a su “hogar”

El 15 de febrero de 1967, Dios llamó a su lado a la señora Myrtie Goodman, madre de Watson. Tenía 83 años.

Junto con su esposo, el reverendo W. P. Goodman, quien había partido para estar con el Señor el 24 de julio de 1957, sirvieron muchos años en la obra pastoral, en las misiones domésticas y criaron seis hijos. Después de que crecieron los hijos, los Goodman pasaron seis años en Jamaica trabajando como misioneros. Los frutos de sus labores permanecen hasta este día.

Entre las grandes bendiciones e inspiraciones de una madre consagrada, siempre parece que lo que más se extraña son sus oraciones.

Rose recuerda los siguientes dichos inusuales de su “segunda” madre. “Al chico malo hay que vigilarlo, al chico bueno no le molesta que lo vigilen, ¡por lo tanto vigílalos a todos!” “El chico que nunca bebe su primera copa nunca será un borracho.”

Todos sus hijos tenían muchos buenos recuerdos, y comentaban las buenas relaciones familiares que disfrutaban juntos cuando eran niños. Ciertamente: “Se levantan sus hijos y la llaman bienaventurada” (Proverbios 31:28).

Obreros nuevos - Otto y Joan Beer

Las circunstancias imprevisibles nunca toman de sorpresa al Señor. Por problemas de salud, Paul Sweeny tuvo que renunciar, dejando a la Prensa Misionera Mundial sin un impresor de tiempo completo. ¿Quién llenaría el vacío?

Dado que Otto y Joan Beer habían donado muchas horas a WMP, tenían conocimiento de primera mano de la urgente necesidad que existía. Su profundo interés en las misiones había aumentado considerablemente en una visita a Haití, donde vieron cuán desesperadamente necesitaba la gente el mensaje de salvación. Sintieron una profunda convicción acerca del poder de la Palabra de Dios.

Cuando Watson habló con Ott [así lo llamaban], quien en ese entonces trabajaba en el criadero de abejas, negocio de la familia, para proponerle el puesto de prensista a fin de que imprimiera la Palabra de Dios, la primera reacción de Ott fue reírse por lo increíble que le parecía. Después de orar, él y Joan dejaron el negocio de la familia en

manos de otros, y con sus cuatro hijos comenzaron a servir al Señor tiempo completo en octubre de 1967.

Ott trabajó en WMP fielmente durante veinte años hasta que se dedicó al pastorado tiempo completo. Joan sigue trabajando medio tiempo corrigiendo pruebas y preparando folletos de porciones de la Biblia en idiomas nuevos. Este matrimonio ha contribuido mucho al aumento en la producción y al crecimiento de la obra. El día vendrá cuando escucharán las palabras del Señor: “Bien, buen siervo y fiel” (Mateo 25:21).

Dios provee una encuadernadora

Las misiones son el propósito sublime de Dios para el cristiano. Y hace falta VISIÓN para ver más allá de la labor rutinaria de publicar la Palabra de Dios. En ocasiones se enfrentaban pruebas muy grandes. Por ejemplo, cuando los pedidos de folletos de porciones de la Biblia no atendidos en el año superaban por mucho los pedidos que sí eran atendidos.

Diecisiete grupos voluntarios de la iglesia iban por las noches para armar a mano los folletos. Era imperativo adquirir una máquina que compaginara y encuadernara, de otra manera el espacio del edificio nuevo estaría repleto de folletos sin encuadernar. ¡A recurrir nuevamente a la *Fuente*! La necesidad fue llevada a Dios en oración.

Se tomó la decisión de comprar una encuadernadora de cuatro cuchillas, con la función de grapado, por un valor de \$42.000. A los tres meses, llegó la encuadernadora, la armaron y comenzó a funcionar. No quedaba más que exclamar: “¡Alabado sea el Señor!” Al poco tiempo, la encuadernadora estaba pagada en su totalidad. ¡El Señor hizo esto en cuatro meses y medio! Una provisión tan importante, maravillosa y rápida de la mano del Señor era algo nuevo para los esposos Goodman, y muy bienvenida.

Resultados perdurables con equipo de alta velocidad

Cada uno de los departamentos de la Prensa Misionera Mundial seguía creciendo. Para hacer frente al aumento del material que imprimían, tuvieron que agregar una dobladora.

Llegaban cartas de cerca y de lejos que contaban de verdaderas bendiciones y de respuestas a la Palabra de Dios. Un misionero veterano de Hong Kong trabajando con escuelas *roof-top* (escuela primaria alternativa) escribió: “... Entre toda la literatura evangélica que distribuimos, *Socorro de lo Alto* es la que ha dado resultados perdurables, porque es la Palabra de Dios”. Este folleto de 48 páginas que contiene una colección de versículos bíblicos, se hizo muy popular, en parte, por su tamaño práctico.

Debido a las maquinarias de alta velocidad, el costo de producción y envío de *Socorro de lo Alto* en cantidad a cualquier parte del mundo libre bajó de 4 a 3 centavos por ejemplar. Esto no es lo que normalmente se esperaría, pues los precios iban subiendo, pero Dios lo hizo posible.

Para ayudar a alcanzar a los judíos, Watson diseñó otro folleto tomando las profecías del Antiguo Testamento y conectándolas con los pasajes del Nuevo Testamento que relatan su cumplimiento. ¡Dios lo había guiado a titular el folleto *Wings Over Zion* (Alas sobre Sión) 24 años antes, sentado en una clase de inglés en Marion College! Este folleto ahora se imprime en seis idiomas.

En la cena anual en noviembre de 1969, mientras Rose leía cartas recibidas de los campos, el Espíritu Santo tocó el corazón preparado de una joven que decidió ayudar en la obra. Se trataba de Vicky, hija de los esposos Goodman, quien había contraído matrimonio con Jay Benson en octubre de 1967, después de que ambos completaran su maestría en periodismo en la Universidad de Syracuse, Nueva York. Ambos estaban empleados en la sede mundial de la Iglesia Metodista Libre en Winona Lake. Cuando Vicky se sumó a la obra, Watson le delegó muchas de las tareas nombrándola

Se hace necesario edificar

El edificio de la planta pronto resultó insuficiente para realizar un trabajo adecuado y eficiente. Algo tenían que hacer, pues la obra estaba creciendo con mucha rapidez. Consideraron volver a ampliar el edificio, pero era imposible porque las restricciones de zonificación lo hacían imposible. Recibieron cuatro ofertas de terrenos gratuitos, pero ninguna estaba zonificada para la industria ligera.

Sí, surgen perplejidades en la obra del Señor, pero a Dios le place mucho llamarnos sus hijos y tomarnos de la mano en nuestras limitaciones humanas.

Los esposos Goodman se sintieron guiados por el Señor a localizar en un mapa todos los lugares de donde venían los grupos voluntarios para encuadernar por las noches. Valiéndose de este método, Watson identificó el punto central: el área de

New Paris-Nappanee. Después de orar, se sintieron inclinados hacia New Paris, una población 20 millas al norte de Winona Lake y 6 millas al sur de Goshen.

Dios realmente los estaba guiando, porque por la providencia de Dios encontraron un terreno de 3,75 acres cerca de New Paris, ya debidamente zonificado para la operación de una imprenta. Dios llamó a dos de sus siervos, Les y Marietta Hooley para que trabajaran con él a fin

de proveer este terreno a la Prensa Misionera Mundial a un cuarto de su valor en el mercado. (Más adelante, Dios proveyó un terreno contiguo y propiedades cercanas como viviendas de alquiler para los obreros.)

Dios prepara a un muchachito para la mudanza

Cuando Rose contaba el milagro que comenzó el 8 de abril de 1970 se le iluminaba el rostro: “Debido a que los pedidos de folletos de porciones de la Biblia estaban aumentando con mucha rapidez, sentimos el llamado de Dios para extender el ministerio de la Prensa Misionera Mundial. Habíamos estado seguros de la bendición de Dios en el primer sitio en Winona Lake, y especialmente porque recibimos el obsequio de terreno adicional contiguo a nuestra propiedad. Pero cuando en ese sitio aparecieron obstáculos insalvables, oramos. Parecía que Dios nos estaba preparando para un cambio. Juntos, le pedimos intensamente a Dios que quitara todas las barreras y prepara el camino si un acontecimiento tan grande estaba dentro de su voluntad.

“Cuando Ruth, nuestra hija menor, se enteró del posible cambio, dijo: ‘Bueno, si Dios quiere que nos mudemos, yo estoy dispuesta.’ Así pude ver que ella estaba preparada emocionalmente.

“Pero cuando le mencioné esta posibilidad a Harry, nuestro hijo menor que tenía apenas once años, dijo: ‘¿Qué? ¿Dejar a todos mis amigos y mi escuela? ¿Dejar Winona Lake e irnos a otra parte? ¡Ah, no!’ concluyó, con una mirada que expresaba su gran desilusión.

“‘Pero Harry, cuando cantamos esa canción: “*Listo para ir, listo para quedarme... listo para mi lugar llenar,*” debemos sentirlo de todo corazón.’

“Él contestó: ‘Bueno, mamá, en este momento siento ganas de cantar de este modo: “*Listo para ir, LISTO PARA QUEDARME.*”’

“Algo tuvo que haber sucedido esa noche porque a la mañana siguiente, mientras preparaba el desayuno el domingo por la mañana, se me acercó Harry, sonriendo de oreja a oreja y dijo: ‘Mamá, me alegra que la perspectiva de mudarnos, ¡estoy seguro que eso es lo que vamos a hacer! Acabo de tener un sueño maravilloso. ¡Ahora puedo cantar esa canción!’

“Y cantó con entusiasmo: ‘*LISTO PARA IR, listo para quedarme.*’ Solo el Señor pudo obrar este cambio de parecer.

“Harry había soñado la noche anterior que había visto la Prensa Misionera Mundial en un hermoso edificio nuevo, en un terreno nuevo. Había soñado de un camino nuevo al costado del edificio, con árboles recién plantados al costado del camino.”

Cuando Rose le relataba lo anterior a este autor, él miró por la ven-

tana del nuevo edificio y vio los arbolitos plantados tal como Harry los había soñado. Dios había guiado a los esposos Goodman al lugar exacto. Y entonces pensé: “*Cuán grande es él.*”

Construcción y dedicación

Se diseñó un moderno edificio de construcción de acero que mide 100 x 120 pies, con un muelle de carga. En cuanto se dieron a conocer los planes, Dios empezó a manifestarse a través de sus muchos siervos quienes entraron inmediatamente en acción. Dos hombres de negocios se ofrecieron para pagar la mudanza de toda la maquinaria pesada, la prensa, la encuadernadora, etc. Muchos hombres y mujeres trabajaron como voluntarios para nivelar el suelo, construir las oficinas, pintar, barnizar, alfombrar, plantar el césped y atender los muchos otros detalles que involucra una mudanza así.

Diversos individuos y grupos ofrecieron descuentos en los materiales y contratos; otros donaron aires acondicionados, gabinetes, lavabos, calderas a gas, puertas, la tierra para la capa superior del suelo, y muchas cosas más.

De acuerdo al tiempo de Dios, el nuevo edificio se convirtió en realidad. Con las maquinarias en su lugar, comenzaron a funcionar las oficinas y el área de producción. Se realizó un impresionante culto de dedicación el sábado por la tarde del 7 de noviembre de 1970.

Se elevaron expresiones de victoria para la gloria de Dios. No habían incurrido en deudas adicionales con la mudanza. El nuevo edificio en New Paris no tenía ninguna deuda excepto la misma hipoteca de \$12.000 que había sido transferida del edificio anterior en Winona Lake al actual. Esto fue causa de mucho regocijo. (Más adelante se saldó totalmente la hipoteca, y Dios guió a los esposos Goodman a establecer la política de no incurrir en ninguna deuda en el futuro por gastos de operación o compra de equipo.)

La distribución en Israel aumenta

En junio de 1971, Watson asistió a la Conferencia en Jerusalén sobre profecía bíblica. Todos los costos del viaje fueron proporcionados por el Señor como respuesta a la fe. En Israel, Watson se dio cuenta del gran interés que tanto los árabes como los judíos tienen en la Palabra de Dios. Tuvo muchas oportunidades de testificar de Cristo. Qué contento se puso Watson cuando se enteró que los folletos *Socorro de lo Alto* ya eran leídos en Nazaret, el pueblo donde vivió Jesús en su niñez.. Hizo arreglos para aumentar la distribución de dicho folleto en Europa, Israel y en otras partes del mundo.

Desarrollo de puntos de distribución

En febrero de 1972, Jay y Vicky (Goodman) Benson viajaron en un barco de carga desde Nueva York a Indonesia, donde servirían como misioneros por un periodo de cuatro años. Bajo los auspicios de la Alianza Cristiana y Misionera de la ciudad de Bandung, Java, iniciarían la publicación de una revista cristiana para las islas. Durante ese tiempo Dios los usó para establecer contactos valiosos para la impresión y distribución de alrededor de tres millones de ejemplares de *Socorro de lo Alto* en tres idiomas indoneses. Jay hizo contactos en Botswana, África, rumbo a Indonesia, que hizo posible la distribución de *Socorro de lo Alto* en todo el país en el idioma tswana.

Otros hermanos visitaron diversos países y distribuyeron *Socorro de lo Alto*. Entre ellos estaba Pat Speicher, amigo y vecino de Prensa Misionera Mundial, quien, a principios de 1972 había visitado siete países asiáticos (Hong Kong, Japón, Corea, Taiwán, Tailandia, Camboya y Vietnam) en una gira auspiciada por Visión Mundial. Fue testigo de la efectividad de *Socorro de lo Alto* y del entusiasmo con que eran recibidos los folletos. Wally Yoder y Ott Beer también percibieron el mismo entusiasmo por la Palabra en su visita a Haití con Hombres para Misiones bajo OMS (Organización mundial de la salud). Udel Meyers realizó un viaje a Vietnam, donde testificó y repartió 100.000 ejemplares de *Socorro de lo Alto* entre los soldados y prisioneros vietnamitas.

La Palabra de Dios es *viva y eficaz* (Hebreos 4:12). *Es poder de Dios* para salvación (Romanos 1:16). Y siempre cumple lo que Dios quiere y prospera en el propósito para la cual Dios la envía (Isaías 55:11). El hambre por la Palabra se expresa bellamente en una carta recibida de Calagar, Nigeria: “Mi pueblo envía su gratitud por *Socorro de lo Alto*. A decir verdad, el oro y la plata que pudieran darnos no cubrirían el valor de estos libros, pues no hay precio que se pueda pagar para llegar al cielo”.

El apoyo divino esencial

“¿Qué promesa realmente le levanta el ánimo cuando las cosas parecen estar en su peor momento?” le preguntó un entrevistador a Watson en un programa en vivo por la emisora WMBI en Chicago.

Watson contestó: “Creo en las promesas generales de Dios. Con ellas, nuestro Dios infinito se compromete a suplir cualquier y toda necesidad de sus hijos si viven en el Espíritu y se atreven a creer lo que dice. Cristo dijo: “Si permanecen en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.” Creo que quiere decir que si vivimos en el Espíritu, no hay un límite a lo que Cristo hará por nosotros y a través de nosotros.

Citando Mateo 28:18 que dice “Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra”, dijo Watson en cierta ocasión: “¡Ese es suficiente poder para impedir que cualquier obra del evangelio se derrumbe! Ese es suficiente poder para satisfacer cada necesidad que cada cristiano pueda tener, sea cual sea!”

En octubre de 1971, Dios le mostró a Watson que tenemos que creer en los milagros hasta para mantener el status quo en una obra como la Prensa Misionera Mundial. Siendo así, ¿entonces por qué no creer que en un *crecimiento*, ya que Dios puede realizar el año próximo un *milagro más grande* que el del año anterior? Una vez que empezó a actuar en acorde con esta valiosa revelación, la obra empezó a crecer más rápidamente y con mayor facilidad que antes.

Watson y Rose eran muy cuidadosos en dar a Dios la gloria por el éxito en la obra, porque sabían que en sí mismos no eran NADA y que la obra era enteramente de Dios. Han dicho: “Es maravilloso recibir cada día las provisiones que Dios tiene para nosotros y saber que viene directamente de su mano.”

En 1975, Rose fue nombrada “Madre del Año” por el estado de Indiana. La comisión organizadora basa su elección en las habilidades hogareñas, los logros de los hijos de las madres—el menor de los cuales tiene que tener por lo menos 15 años—y la contribución de la madre a la sociedad a nivel local, estatal y nacional. (En el caso de Rose, ella había contribuido también a un nivel internacional, porque para entonces había servido fuera de su patria y porque sus cuatro folletos habían circulado en muchos países.) Gracias a esta distinción pudo compartir sus folletos con las Madres del Año de todos los estados, incluyendo con la señora de J.C. Penney.

Tuvo la oportunidad de dar un discurso de tres minutos sobre “qué era lo más importante para ella” a las Madres del Año de todos los estados y a las mujeres profesionales reunidas en el Hotel Waldorf-Astoria en la ciudad de Nueva York. Rose habló con claridad y gozo de su relación con el Señor Jesucristo y la importancia de andar con él como nuestra fuente de gozo, paz y amor. Después de contar acerca de su trabajo con la Prensa Misionera Mundial, terminó diciendo: “Por lo tanto, los dos anhelos de mi corazón se están cumpliendo, conocerle a él y hacer que él sea conocido”.

Personal

Para marzo de 1974, el personal a sueldo de la Prensa Misionera Mundial consistía de diez empleados de tiempo completo y once de tiempo parcial. Dos hombres, John Kauffman y Marion Deeter, donaban casi todo su tiempo. Dios proveyó unos 400 voluntarios, incluyen-

do a 37 grupos de encuadernadores que venían todos los meses y más de 20 voluntarios que venían una vez por semana.

A lo largo de los años Dios ha enviado a varios obreros que van y vienen, dejando su marca en varios departamentos del ministerio. Varios han colaborado por más de 25 años. Algunos de los voluntarios a largo plazo han sido excepcionales. Una maestra de preparatoria donó su tiempo durante dos veranos. Una alumna de último año de preparatoria trabajó como voluntaria medio día, cinco días por semana durante un semestre entero, usando su habilidad para escribir a máquina. Dos parejas de recién casados donaron el primer año de su vida matrimonial para servir al Señor en WMP, viviendo en las residencias proporcionadas por WMP. Otros vendieron sus casas y se mudaron a New Paris para donar todo su tiempo a fin de ayudar en el proceso de publicar y distribuir la Palabra de Dios.

En 1985, Watson invitó a Neil y Myrtle McDowell a formar partes del equipo como representantes de campo. Estos hermanos viajaron miles de millas durante 18 años. Al compartir Neil en cientos de iglesias su pasión por alcanzar a los perdidos por medio de la Palabra de Dios, Dios conmovió a los corazones para que ofrendaran generosamente.

Para abril de 2004—casi 43 años desde el comienzo de la Prensa Misionera Mundial—el staff a sueldo ascendía a 29 de tiempo completo y 10 de tiempo parcial de por lo menos 25 diferentes iglesias. Aproximadamente 300 voluntarios de 70 iglesias donaban su tiempo cada mes. Cada empleado a sueldo—desde el custodio hasta el presidente—recibe el mismo salario módico por hora.

A lo largo de los años, el Señor ha hecho posible que WMP adquiriera cuatro casas de familia, cinco duplex, una casa rodante y otra de doble ancho para proporcionar viviendas a bajo costo a los Obreros que lo necesitan.

Crecimiento bajo la mano de Dios

En 1974, un grupo de trabajadores voluntarios, en solo 3:15 horas, pasaron 93.000 ejemplares de *Socorro de lo Alto* en su tamaño compacto por la encuadernadora/cortadora y los empacaron, listos para ser despachados. Cuando lo reportaron a Watson, este dijo: “¡Hace solo siete años trabajábamos esa cantidad en un mes!”;¿Cómo ha crecido la obra desde entonces!

Este es el historial de producción:

1962	71,000 folletos
1963	104,000 folletos

1964	210,000 folletos
1965	493,500 folletos
1966	888,750 folletos
1967	1,146,350 folletos
1968	3,021,100 folletos
1969 (primeros 9 meses)	3,501,000 folletos
1969-70 (año fiscal)	3,974,000 folletos
1970-71	5,015,000 folletos
1971-72	6,595,000 folletos
1972-73	10,182,000 folletos
1973-74	17,312,000 folletos
1974-75	27,844,000 folletos
1975-76	28,026,000 folletos
1976-77	33,989,000 folletos
1977-78	31,923,700 folletos
1978-79	36,384,900 folletos
1979-80	29,103,500 folletos
1980-81	27,211,000 folletos
1981-82	30,903,000 folletos
1982-83	29,190,000 folletos
1983-84	34,373,000 folletos
1984-85	33,326,000 folletos
1985-86	39,876,000 folletos
1986-87	44,421,609 folletos
1987-88	43,789,519 equivalencia
1988-89	40,046,030 equivalencia
1989-90	43,209,695 equivalencia
1990-91	52,330,002 equivalencia
1991-92	40,533,609 equivalencia
1992-93	55,846,146 equivalencia
1993-94	52,633,437 equivalencia

La producción en marzo de 1974 fue de 1.250.000 piezas por mes.

La producción en septiembre de 1994 fue de 4.386.000 piezas por mes.

Las contribuciones también aumentaron:

Período que termina en	Contribuciones	Promedio mensual
December, 1961 (6 meses)	\$6,054	\$1,009
December, 1962	11,374	948
December, 1963	14,853	1,238
December, 1964	21,664	1,805
September, 1965 (9 meses)	17,140	1,904
September, 1966	57,135	4,761

September, 1967	73,575	6,131
September, 1968	103,763	8,647
September, 1969	103,995	8,666
September, 1970	156,194	13,017
September, 1971	171,681	14,307
September, 1972	185,760	15,480
September, 1973	252,174	21,015
September, 1974	379,044	31,587
September, 1975	452,119	37,677
September, 1976	538,231	44,853
September, 1977	569,624	47,469
September, 1978	705,006	58,751
September, 1979	752,967	62,747
September, 1980	921,673	76,806
September, 1981	900,940	75,078
September, 1982	1,084,417	90,368
September, 1983	1,013,101	84,425
September, 1984	1,216,747	101,396
September, 1985	1,506,727	125,561
September, 1986	1,691,367	140,947
September, 1987	1,504,598	125,383
September, 1988	1,563,155	130,263
September, 1989	1,470,130	122,511
September, 1990	1,625,579	135,465
September, 1991	1,832,726	152,727
September, 1992	1,892,787	157,732
September, 1993	2,131,865	177,655
September, 1994	1,891,290	157,607

Cada semilla es sembrada por la mano del Señor. Cada centavo recibido es de su mano. Cada alma ganada es por su mano. *¡A Dios sea la gloria!*

Jay y Vicky participan en la obra

En septiembre de 1976, habiendo cumplido su periodo de servicio en Indonesia, Jay y Vicky (Goodman) Benson regresaron a los Estados Unidos para servir al Señor en la Prensa Misionera Mundial. Jay ocupó el puesto de Asistente del Presidente en las áreas de producción y distribución. Vicky tomó el lugar de Rose como tesorera y editora de *WMP NEWS* (Noticias de WMP). Los acompañaba su hijito Jeffrey Craig, nacido el 17 de febrero de 1975.

Aun de adolescente, la meta de Jay para su vida había sido involucrarse en el campo de la literatura misionera. Dios le había protegido la vida siendo muchacho cuando una noche tormentosa se incendió su

dormitorio en el sótano de su casa. Por medio de su participación en el área del periodismo mientras cursaba la preparatoria y luego en la universidad, sus estudios de posgrado, su trabajo como editor administrador de la revista *Light and Life* (Luz y vida) de la denominación metodista libre, y breves periodos de servicio en Haití e Indonesia, Dios lo había preparado para servirle en WMP.

Durante sus años en Indonesia, a Jay y Vicky les impresionó la inmensa necesidad de literatura. Vicky cuenta que una editorial había colocado un aviso en un periódico en Bandung, Java, ofreciendo gratis un curso bíblico por correspondencia sobre el Evangelio de Juan. La respuesta fue tan grande que un empleado de la editorial tuvo que ir al correo con una carretilla para recoger la correspondencia. No pudieron volver a hacer esta oferta por falta de fondos. En el corazón de Vicky nació el anhelo de escribir *Un estudio bíblico sobre San Juan*, para repartir gratuitamente a todos los que quisieran estudiar la Palabra de Dios por sí mismos. Este estudio fue publicado en 1980 y hasta ahora ha sido traducido a más de 25 idiomas.

Otra necesidad era producir un folleto de las Escrituras por temas, especialmente para mahometanos. Le pidieron a Vicky que compilara el folleto y *Cómo conocer a Dios* fue publicado en 1981. Se han publicado hasta la fecha más de 152 millones de ejemplares en 77 idiomas, ya que apela también al público en general.

En 1978 se adquirió una prensa/dobladora Color King de dos unidades y alta velocidad por un costo de \$178.000, aumentando mucho el potencial de crecimiento. En 1982 se añadió otra oficina para acomodar el creciente número de empleados. Fue pagada con la donación generosa de un matrimonio. Al año siguiente se publicaron los primeros Nuevos Testamentos. En 1985, se hizo una ampliación de 6.000 pies cuadrados en la planta, y en 1999 se agregaron otros 6.000 pies cuadrados para acomodar los contenedores marítimos, cuyo uso significó en aumento en los envíos en grandes cantidades a centros de distribución en otros países. Cada contenedor de 40 pies ahorra hasta \$36.000, en comparación con el costo de enviar cajas por correo. Dios sigue bendiciendo la obra.

Watson y Rose llamados a una obra nueva

En 1985, Watson sintió la necesidad de iniciar una obra sin fines de lucro similar a WMP, pero con un enfoque diferente. La intención era *vender* en los Estados Unidos y también proveer gratuitamente a los pastores y líderes nacionales las Biblias de Referencia Thompson (con índice de temas en cadena) y otras publicaciones que les ayudara a ser más eficaces en su ministerio.

Los libros para colorear preparados por Rose—*He Is Risen!* (¡Ha resucitado!) y *The Night Before Christmas* (La noche antes de Navidad)—que WMP regalaba en los Estados Unidos, no se estaban sol-

ventando con contribuciones específicas para este fin. La producción de estos estaba produciendo un embotellamiento en la producción de folletos de porciones de la Biblia y libritos de estudios bíblicos más pequeños. Algo había que hacer.

Watson se sintió inspirado a escribir un estudio exhaustivo sobre profecía que pudiera ser manejado totalmente aparte de la Prensa Misionera Mundial, vendido en los Estados Unidos, pero regalado a líderes cristianos en otros países. En algunos lugares fue usado como libro de texto, y un señor reportó más de 100 personas que entregaron su vida a Jesucristo. De esta manera se fundó Enterprises for Emmanuel (EFE) en Elkhart, Indiana, con su hija Ruth como directora ejecutiva (habiendo ella recibido su licenciatura en comunicaciones de Wheaton Graduate School).

Para 1987, Watson y Rose, a los 67 años, sentían que había llegado la hora de dejar el liderazgo de WMP y dedicar su energía a levantar EFE. En 1990 Watson sufrió una embolia que lo obligó a reducir sus actividades, pero su visión se centró aún más en su “congregación” de 600 millones de niños alrededor del mundo. Con el tiempo, EFE tuvo que cerrar sus puertas y los libros para colorear sobre la salvación, como *¡He Is Risen!*, nuevamente fueron manejados por la Prensa Misionera Mundial, mayormente para distribución en otros países y en 15 idiomas.

Cambio de líderes

Edwin Messerschmidt, ex integrante de la Junta Directiva, y amigo y colaborador de muchos años, dirigió la obra de la Prensa Misionera Mundial desde el 1 de marzo de 1987, hasta mediados de mayo de 1988. Junto con Ruth, su esposa, se mudaron a New Paris desde Alabama para servir interinamente.

En mayo de 1988, la Junta eligió a Jay Benson presidente de la Prensa Misionera mundial después de 11 años como asistente del presidente y dos años como vicepresidente. Watson siguió en la Junta hasta que el 28 de enero de 2002 fue llamado a la patria celestial para recibir su recompensa eterna. Existe un video conmemorativo que celebra su vida y visión y que incluye recuerdos de Rose y sus hijos, que puede ser solicitado en préstamo sin costo alguno. Este video ha inspirado a muchos a seguir en sus “huellas de fe”.

A New Vision for Growth

Cuando WMP celebró sus 30 años, Dios dio una visión renovada para este ministerio dedicado a los millones por los que murió Cristo. En un vuelo de regreso de India en enero del 1991, Dios dio a Jay

varias metas:

- **Aumentar el énfasis en la oración.**
- **Avanzar sin pausa hasta lograr la publicación de *Socorro de lo Alto* en un total de 300 idiomas.**
- **Agregar nuevos títulos a fin de proporcionar más material evangelizador para no cristianos, más materiales de estudio para nuevos creyentes y literatura especialmente para los niños alrededor del mundo.**
- **Despachar la cantidad máxima posible cada año de contenedores marítimos.**
- **Avanzar hasta lograr duplicar la producción**

Ese mismo mes Dios proveyó el ingreso más grande jamás recibido en un mes en toda la historia de la obra hasta ese momento. Fue maravillosamente evidente que Dios estaba obrando para hacer posible el logro de estas metas.

Desde enero de 1991, Dios ha seguido proveyendo y capacitando:

- El equipo de oración suma 2.000. Además del culto de capilla diario, se implementó una “Hora de Poder” mensual y una sesión mensual del staff dedicada a la oración y el ayuno.
- *Socorro de lo Alto* ha sido producido en 49 idiomas nuevos, haciendo un total de 293.
- Se han publicado *Un estudio bíblico sobre Génesis* por Vicky, *My Bible Reading Book* (Mi libro de lecturas bíblicas) por Rose y *La vida asombrosa de Jesús* por Vicky. Más de 123 millones de ejemplares de *El camino a Dios* (escrito por Rose especialmente para niños) ha sido producido en 87 idiomas. *Un Estudio Bíblico sobre Apocalipsis* por Vicky fue publicado en 1995 y *A Bible Study on Romans (Un estudio bíblico sobre Romanos)* en 2003.
- El uso de contenedores marítimos y otros envíos de carga, en lugar de enviar por correo, ahorra más de \$500.000 por año, haciendo posible la producción de 12.500.000 folletos adicionales por año.
- Dios nos está preparando para un aumento en la producción dentro del taller a 6 millones de folletos por mes (además de los que se imprimen en otros países). El equipo se ha modernizado a fin de lograr una mayor eficiencia, incluyendo el remplazo de la prensa web, por una que tiene la capacidad de imprimir 20 por ciento más rápido, y agregando una segunda encuadernadora. En el 2004, Dios comenzó a proveer *los \$40.000 adicionales necesarios cada mes*. ¡Alabado sea Dios! Él guía a la Prensa Misionera Mundial.

La obertura para esta obra de Dios

Veamos cómo Dios edificó esta estructura—tanto visible como invisible—que funciona como la Prensa Misionera Mundial. Comenzó con

las oraciones de ancestros consagrados, y especialmente con los padres de Watson Goodman y de su esposa, Rose Stair Goodman. Fue nutrida a través de los llamados misioneros y la educación en los años juveniles de sus fundadores. A esto se agregaron las experiencias en el campo misionero, las numerosas lecciones sobre la oración, el aprender a caminar por fe y dar gracias por todo; sí, y las lecciones de espera—en salud y en enfermedad—en que el Dios que los llamó siempre demostró su fidelidad, siendo realmente digno de confianza.

Gradualmente se fueron añadiendo unos pocos colaboradores a la obra. Luego muchos creyentes informados del ministerio, pero dispersos por muchas partes, también creyeron a Dios y en consecuencia oraron. Muchos captaron la visión de que el mundo necesita el evangelio y de *lo que Dios puede hacer*.

Corazones hambrientos claman por la verdad de Dios. Llamen desde comarcas nevadas, del desierto, de las elevadas estepas, de los claros en la selva, de países donde faltan alimentos y de celdas solitarias de las cárceles. Sus ruegos muestran al pueblo de Dios la necesidad, y Dios ha levantado una creciente compañía de personas, la mayoría sin conocerse entre sí, pero poderosas en orar y ofrendar, en trabajar como voluntarios y en distribuir la palabra impresa. Todos estos son llamados por Dios para obrar como la Prensa Misionera Mundial.

Dios utiliza su Palabra para sanar a los quebrantados de corazón, y **USTED Y YO SOMOS UNA PARTE VITAL DE TODO ESTO**. ¡Cuánto agradecemos a nuestro Dios por todo!

Ayudantes voluntarios despachan folletos bíblicos



Russell and Ruth Stark han donado un día por semana durante años despachando cajas a todas partes del mundo. En el 2012, Ruth todavía dedicaba dos días por semana y dice: "Trabajar aquí en la Prensa me ha dado más satisfacción que cualquier otra cosa que he hecho."

Le invitamos a participar

La Prensa Misionera Mundial es un gran esfuerzo conjunto del pueblo de Dios para publicar las Escrituras en los idiomas de los pueblos alrededor del mundo. Le invitamos a ponerse en contacto con nosotros para recibir:

- tres folletos de muestra en español
- Folletos bíblicos gratuitos en español" (Hoja de pedido)
- *Balas para la batalla* (DVD gratis sobre la obra en América Latina)
- información relacionada con el programa de voluntarios

Su inversión financiera tendrá un impacto significativo. **¡Cada dólar** que usted obsequia provee 26 folletos de porciones bíblicas a personas que anhelan leerlos! Escriba a:

World Missionary Press, Inc.
P.O. Box 120
New Paris, IN 46553-0120

Teléfono: (574) 831-2111; Fax: (574) 831-2161 (en inglés)
Correo electrónico: mailroom@wmpress.org (en inglés)
Sitio de Internet: <http://www.wmpress.org> (en inglés)



Watson and Rose Goodman
Cofundadores



Jay and Vicky Benson
Presidente y Vice presidenta

Publicaciones

<i>Socorro de lo Alto</i>	296 idiomas
<i>Cómo Conocer a Dios</i>	83 idiomas
<i>¡Alabemos Al Señor!)</i>	15 idiomas
<i>Victoria en Jesucristo</i>	38 idiomas
<i>¿Quién Soy Yo para que un Rey Muriese en mi Lugar?</i>	34 idiomas
<i>El Poder de Dios</i>	37 idiomas
<i>Alas Sobre Sión</i>	6 idiomas
<i>El Camino a Dios</i>	99 idiomas
<i>La Vida Asombrosa de Jesucristo</i>	9 idiomas
<i>“Gozo”—Un Estudio Bíblico sobre Genesis</i>	3 idiomas
<i>“Gozo”—Un Estudio Bíblico sobre Matthew</i>	10 idiomas
<i>“Gozo”—Un Estudio Bíblico sobre John</i>	26 idiomas
<i>“Gozo”—Un Estudio Bíblico sobre Romanos</i>	2 idiomas
<i>“Gozo”—Un Estudio Bíblico sobre Apocalipsis</i>	3 idiomas
<i>Estudio Básico del Nuevo Testamento</i>	10 idiomas

En inglés únicamente:

<i>“Joy”—Meditations in the Psalms</i>	English only
<i>My Scripture Memory Book—Volume 1</i>	English only
<i>My Bible Reading Book—Volume 2</i>	English only

Todos los folletos se envían gratis a pedido y a medida que el Señor provee los costos de impresión y distribución. Escriba a (en inglés únicamente):

World Missionary Press, Inc.
P.O. Box 120
New Paris, IN 46553-0120

Phone: (574) 831-2111 Fax: (574) 831-2161

Web site: <http://www.wmpress.org>